

Arauco



TRIBUNA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

Año I

Octubre 1959

N.º 1

Estructura Socio-económica de Chile

por HELIO VARELA

CLODOMIRO

ALMEYDA:

**Argentina
de hoy día**

**La propiedad
y la gestión
social**



PP Arauco - Crónica
nº 1

Gentileza de

MONTGOMERY

M. R.

005627

PPArauco
nº 1

Arauco



TRIBUNA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

Año I

Octubre 1959

N.º 1

DIRECTOR:

CLODOMIRO ALMEYDA M.

COMITE DE REDACCION:

RAUL AMPUERO — FEDERICO
GODOY — ALEJANDRO CHELEN
JORGE BARRIA — JULIO C.
JOBET — HELIO VARELA

EDITORES:

PRENSA LATINOAMERICANA S.A.

*

SUSCRIPCIONES

(6 meses)

En Chile \$ 2.000.—

Extranjero US\$ 2.—

*

Giros a:

ALEJANDRO CHELEN ROJAS

Cámara de Senadores

Santiago de Chile

*

Canje - Colaboraciones y
Correspondencia a:

FEDERICO GODOY

Casilla 10430, Santiago-Chile

SUMARIO

EDITORIAL

Nuestro propósito 2

Cuba y la Conferencia de Cancilleres 5

DE CHILE

La Revolución de la Independencia, por
Julio César Jobet B. 7

Estructura Socio-Económica de la pobla-
ción chilena, por Helio Varela C. 10

DE NUESTRA AMERICA

Esquema de la situación argentina, por
Clodomiro Almeyda M. 22

LOS CAMINOS DEL SOCIALISMO

La propiedad social y la gestión social en
el mundo, por Vlaiko Begovic 31

LIBROS 46

CRONICA 50

Nuestro propósito

En el acaecer de la vida de los pueblos, cuya trama elemental la constituyen los desgarramientos y luchas humanas por superar sus siempre renovadas limitaciones, el pensamiento se esfuerza trabajosamente por comprender el sentido de los acontecimientos y por proyectar hacia el futuro las acciones de los hombres previendo sus alcances y señalando sus perspectivas.

No es tarea fácil ésta que debe asumir el pensamiento. La vida es siempre más rica que cualquier intento por agotarla en sistemas conceptuales. Y esta dificultad se torna mucho mayor cuando se trata de interpretar los hechos del tiempo presente, que transcurre con tan acelerado ritmo que muchas veces antes de que hayamos sabido orientarnos ante una situación, ya ésta se encuentra modificada planteando nuevos e inéditos problemas.

Los socialistas, que sostenemos vigorosamente un punto de vista teórico para comprender la realidad social, que nos permite definir nuestro momento histórico como fase de la descomposición del sistema capitalista y preludio de la organización de un régimen basado en la propiedad colectiva de la riqueza y en su uso en función de las potencialidades humanas, no nos encontramos, ello no obstante, eximidos de la tarea de indagar, de pensar y de prever. La historia no recorre nunca un camino lineal y es menester para abrirle paso al futuro, comprender las modalidades específicas que asume en cada tiempo y lugar la lucha por un mundo mejor y planear conforme a ello la gran estrategia y las operaciones tácticas del movimiento revolucionario.

Y si esto es cierto en términos generales, con mucha mayor razón lo es cuando se trata de la América Latina. Nuestros países, como todo el mundo semicolonial y dependiente, recorren un camino histórico que no ha sido dibujado ni transitado jamás. A nuestra particular trayectoria histórica corresponde también una adecuada formulación teórica. Formulación que no discrepa ni puede discrepar con la concepción general de los gigantes del pensamiento del siglo pasado y de principios del presente, —Marx, Engels y Lenin,— que tomaron conciencia del papel de la clase obrera en la sociedad contemporánea, determinaron las leyes de su desarrollo y de su crisis y delinearon el esquema sobre el cual ha de construirse la sociedad del mañana, emergida como resultado de la lucha revolucionaria de los trabajadores explotados por su liberación como clase. Pero formulación también, que necesita adecuarse a las nuevas circunstancias en que ahora les toca a los pueblos dependientes y a sus masas trabajadoras enfrentarse con el imperialismo contemporáneo, aliado cerradamente con las oligarquías nativas, y el gran capital financiero y monopolista, en base a la defensa y salvaguardia del orden establecido.

Dentro de América Latina, Chile ha tenido también su destino peculiar. Ha sido nuestro país el primero en el cual se han manifestado inequívocamente agotadas las posibilidades renovadoras que muchos preveían al desarrollo social y económico, enmarcado en los moldes formalistas de la democracia burguesa e impulsado por un presuntamente progresista capitalismo nacional.

La alianza evidente de nuestra incipiente burguesía con la oligarquía de la tierra y su manifiesto entronque con el imperialismo norteamericano en

un solo frente de clases opresoras, le ha dado al cuadro político chileno en los últimos años una gran racionalidad, hasta el punto de que puede servir de modelo para las situaciones semejantes que ya se han planteado o se están insinuando en los países hermanos que comienzan a vivir la misma experiencia.

Desde el año veinte para adelante y, sobre todo desde 1938, con la victoria electoral del Frente Popular, encabezado por el radicalismo, el país ha recorrido una interesante y aleccionadora etapa que ha mostrado claramente la escasa virtualidad que para los países subdesarrollados ofrece el camino democrático burgués. Solo durante diez años Chile pudo progresar bajo el impulso de las nuevas condiciones creadas por el desplazamiento de la derecha del poder y por su reemplazo por una coalición de fuerzas comandadas por la pequeña burguesía. Ya en 1948 había quedado en claro la subordinación ideológica de esta clase a los supuestos del statu-quo, su docilidad frente al imperialismo yanqui, su identificación con los intereses burocráticos y con reducidos sectores privilegiados de los estratos intermedios y, por sobre todo, sus compromisos de toda naturaleza con las fuerzas sociales y económicas reaccionarias, trabados como consecuencia de su común interés en aprovecharse del orden existente. Desde el punto de vista de nuestro desarrollo económico, el fracaso del "frente populismo" y la pérdida de toda progresividad en el P. Radical se puso de manifiesto cuando se detuvo el impulso promotor de grandes realizaciones económicas y la inflación carcomió y redujo a la nada las ventajas obtenidas por el pueblo mediante al alza nominal de sus remuneraciones.

Se había llegado entonces, durante la Administración González Videla, a una nueva situación de inestable equilibrio, de "empate social", como se dijo en aquella época, en que los esfuerzos de los diversos grupos sociales con influencia política por repartirse el ingreso nacional, devenían y se traducían en un violento proceso inflacionista que acentuaba aún más nuestra estagnación económica y rebajaba inmisericordemente el nivel de vida de las masas.

La crisis de la política centrista llegó a su punto álgido durante 1955, cuando la moneda se desvalorizó casi en un 100% en el transcurso de un año. Y ante esta situación, divididas las fuerzas políticas auténticamente populares y carentes todavía en su conjunto de una clara conciencia de que estaba ya agotada la experiencia centrista, el gobierno de entonces se inclinó derechamente hacia la solución reaccionaria de la crisis, ayudado por todo el peso de la fuerte institucionalidad burguesa chilena, que por una razón de inercia se constituye en nuestro país en el mejor aliado de los defensores del orden actual.

Fue por aquella época cuando, racionalizando la experiencia vivida, el socialismo chileno concibió su nueva y vigente política denominada de Frente de Trabajadores, que consagra la crisis definitiva de las experiencias centristas, señala la frustración histórica de nuestra burguesía nacional como agente de progreso y condena como irrecuperables para el movimiento popular a los partidos pequeño burgueses, comprometidos vitalmente con el sistema imperante, y tributarios ideológicos del imperialismo y de la reacción.

Vigorosamente combatida en sus comienzos por quienes dentro del movimiento obrero abrigaban esperanzas en las posibilidades creadoras de un compromiso político con los partidos de centro y en la virtualidad histórica de la burguesía nacional, los hechos mismos fueron poco a poco convenciendo a los reticentes y creando las condiciones para un reagrupamiento de las fuerzas populares, bajo la hegemonía de los partidos obreros, que sirviera de instrumento para buscar una salida revolucionaria a la crisis nacional.

Nació y surgió así el Frente de Acción Popular. Por primera vez en muchos años los partidos obreros se reencontraron en una tarea común, provistos de una más o menos coherente y actual concepción de la realidad chilena y latinoamericana y de la misión que les corresponde cumplir. La Cam-

paña Presidencial del Pueblo demostró luego que los trabajadores chilenos comprendían la nueva política, olvidaban viejos y pequeños rencores y se sumaban tras las banderas del FRAP a una lucha que ahora ofrecía perspectivas concretas de culminar con la toma del poder. Las fuerzas centristas, aisladas de las masas populares, cumplieron a la perfección su rol objetivo de aliados de la reacción y, pese a resultar abrumadoramente derrotadas, contribuyeron a que el candidato presidencial del pueblo no alcanzara la primera mayoría electoral, en la memorable jornada del año pasado en que el FRAP demostró ser la primera y más potente fuerza política del país.

Recuperado por la derecha el pleno control del aparato del Estado, frente a ella sólo emerge como una real alternativa de poder el Frente de Acción Popular. La corta experiencia de menos de un año de gobierno de derecha, demuestra hasta la saciedad su incapacidad para sacar al país de la crisis y darle renovado impulso a nuestro detenido crecimiento económico.

Y el descontento que el fracaso gubernativo va aceleradamente provocando, tiene un solo usufructuario: el Frente de Acción Popular. Le cabe pues, a la organización política de la izquierda chilena, una singular responsabilidad en los tiempos que se avecinan, que tienden por la fuerza de las cosas a aproximarla a las máximas responsabilidades políticas.

A la invaluable conquista que significa el irreversible reencuentro de las fuerzas populares a través de su unificación política y sindical bajo una sola dirección común, se corresponde también un paralelo progreso en la conciencia ideológica de la izquierda chilena y una consiguiente maduración de su pensamiento revolucionario. Ya durante la jornada electoral del año pasado se puso en evidencia que sólo el Frente de Acción Popular era capaz de presentar a la ciudadanía un haz de proposiciones programáticas, viables a la par que consecuentes con su inspiración socialista, proposiciones que llevaban implícitas una especial interpretación de Chile.

Indudablemente, por mucho que se haya avanzado en este último terreno, es todavía vasto el camino que hay que recorrer. Los cambios permanentes que experimenta la política mundial, cuya incidencia en los países periféricos es decisiva, la experiencia valiosa que momento a momento están ofreciendo las naciones hermanas que ensayan trabajosamente empresas liberadoras y la necesidad impostergable de ir afinando y puliendo los conceptos matrices para la realización de tareas de la envergadura de la reforma agraria, la integración de la gran minería extranjera en la economía nacional, la técnica de una planificación revolucionaria de las funciones productivas en función del socialismo, la urgente y difícil reforma previsional y del régimen de remuneraciones, etc., están exigiendo un permanente y cada vez más profundo debate en el seno de la izquierda y de las masas populares.

El socialismo chileno no ha querido que estas fecundas discusiones se encastillen en círculos más o menos cerrados. Desea proyectarlas hacia el pueblo mismo, manteniéndolo al tanto de sus vicisitudes y recogiendo sus opiniones. A esta razón obedece la publicación de esta revista, ARAUCO, que pretende trasladar a la opinión pública en general, y a los sectores populares en particular, las inquietudes que embargan y la problemática que debe resolver la auténtica izquierda chilena.

He ahí la causa de la aparición de estos cuadernos. Se prosigue así la tradición socialista que nos muestra cómo en los períodos más álgidos de la existencia partidaria, órganos publicitarios de este tipo han realizado misiones similares. Ahí está el ejemplo de "Rumbos" y de "Espartaco", que en su época cooperaron eficientemente al quehacer socialista.

Ahora, bajo el nombre de ARAUCO, que evoca la raíz misma de la nacionalidad chilena y que nos liga a las más remotas y genuinas luchas populares en defensa del patrimonio nacional, se prolonga en las nuevas circunstancias de la hora esa tradición socialista. Consecuente con el signo de estos

dramáticos tiempos, será preocupación principal de esta revista el vincular la experiencia chilena con la que en otras latitudes de la América Latina realizan los países hermanos, convencidos como estamos ahora más que nunca, que el proceso de liberación definitiva de nuestra tierra americana solo habrá de lograrse plenamente en la medida que se conjuguen, refuercen y enriquezcan los esfuerzos de nuestros veinte pueblos en una sola gran empresa política de proyección continental.

C. A. M.



Cuba y la Conferencia de Cancilleres

Aparece esta revista en un momento en que el eco de la Revolución Cubana agita y conmueve a las masas trabajadoras del continente, encendiendo las esperanzas y dándoles la oportunidad de aprovechar sus fecundas lecciones.

No es este el momento de hacer todavía un definitivo balance del proceso que vive la isla del Caribe. Pero el camino recorrido y los éxitos alcanzados, autorizan ya para destacar ciertos rasgos matrices y positivos del singular fenómeno que comentamos.

Cabe desde luego señalar como nota significativa de la Revolución Cubana, la naturaleza de su base social originaria, principalmente asentada en la pequeña burguesía intelectual, engrosada luego con el campesinado de la Sierra Maestra y apoyada finalmente por todos los trabajadores del agro cubano. El papel de la clase obrera se presenta como menos decisivo, siguiendo un poco de atrás la marcha de la empresa revolucionaria. Lo que no significa restar importancia al papel que el proletariado desempeñó en la resistencia antibatistiana, ni desconocer tampoco la creciente significación de su resuelto concurso al establecimiento, consolidación y profundización de la Revolución, sino sólo reparar en la potencialidad revolucionaria que encierra en germen la pequeña burguesía y el campesinado cuando las circunstancias los oponen y enfrentan al orden social imperante, emancipándoles de su subordinación ideológica al pensamiento oficial.

Pero una circunstancia de esta índole, que equivale a volcar decididamente la correlación de fuerzas sociales hacia la vertiente revolucionaria, parece solo posible cuando la oposición al sistema vigente alcanza, como en Cuba, un carácter abiertamente subversivo y formalmente revolucionario. En las condiciones normales de estabilidad institucional, esas clases y capas sociales intermedias se sienten prisioneras del status imperante y sólo aspiran a acomodarse mejor en él. Conclusiones semejantes se infieren también de la experiencia revolucionaria boliviana.

Otro aspecto relevante del proceso cubano, que traduce el impulso

poderoso que lo empuja, es el abordamiento en profundidad de la reforma agraria. Con ello la revolución deja de ser en nuestros países una mera confesión de propósitos, para convertirse en los hechos en una real agresión a los intereses dominantes.

Sobre todo, merece destacarse en el movimiento revolucionario cubano su intransigente definición y conducta antiimperialista. Muchas veces por el camino de las concesiones y renunciadas a este respecto se cuela y se introduce el contrabando en las líneas del movimiento popular. En Cuba hemos escuchado, quizás por primera vez, una altiva posición frente a los Estados Unidos, que nunca se confundió, como en el caso de Guatemala, con el mero seguidismo consignista, artificioso y provocativo, que tanto perjudicó en la hora de su tragedia a aquella nación hermana.

También como en Bolivia, los revolucionarios cubanos se impusieron en los hechos destruyendo resueltamente al Ejército tradicional y reemplazándolo por una organización militar del pueblo. Esta circunstancia explica en ambos casos la estabilidad de los gobiernos revolucionarios y contribuye también a comprender la seriedad y hondura que en ciertos aspectos revisten las transformaciones sociales alcanzadas.

Por último, cabe mentar especialmente la aleccionadora experiencia cubana, en cuanto nos enseña el valor de la unidad popular conseguida en el transcurso de una lucha común. Allí, el entendimiento entre el Movimiento 26 de Julio, los comunistas, los "auténticos" consecuentes y el llamado Directorio Revolucionario, se ha logrado venciendo orgánicamente las diferencias y los prejuicios que los separaban, en la medida que la obra revolucionaria ha ido exigiendo y requiriendo esa unidad, como instrumento precioso de acción.

La resonancia continental alcanzada por la Revolución Cubana y el apoyo resuelto de los pueblos latinoamericanos a su tarea liberadora, puede valorarse a la luz de las consecuencias de la Conferencia de Consulta de Cancilleres Americanos, en nuestra capital, Santiago de Chile.

La Conferencia fue concebida y preparada originariamente para justificar una intervención colectiva de la OEA en Cuba, subterfugio ya utilizado otras veces por el imperialismo norteamericano para encubrir sus propósitos. Pero ahora la maniobra no dio los resultados previstos. La solidaridad popular con Cuba, la gallarda presencia y la altiva conducta de los representantes cubanos en el torneo y el apoyo que le prestaron, —entre otros países—, especialmente las delegaciones de Venezuela y de Bolivia, permitieron frustrar las pretensiones estadounidenses, vergonzantemente estimuladas por las tiranías aún subsistentes en el Caribe y por los intereses creados en todo el continente, que ven en el éxito de la Revolución Cubana la mayor de las amenazas.

La conciencia popular y antiimperialista en el continente alcanzó a percatarse que bajo el pretexto de la salvaguardia de los derechos humanos por una entidad como la OEA, que es una mera herramienta de la política exterior norteamericana, se escondía en esta ocasión el doloso propósito de clavar un hipócrita puñal por la espalda a los valerosos combatientes de la Revolución Cubana.

de Chile

La Revolución de la Independencia

El 18 de Septiembre de 1810

JULIO CESAR JOBET B.

Hace 149 años, el 18 de Septiembre de 1810 se celebró el cabildo abierto en el cual se designó la primera Junta Nacional de Gobierno, magno suceso inicial en la larga y cruenta lucha por la emancipación chilena. Durante quince años de rudo batallar, los sacrificios, heroísmos y sufrimientos de la sociedad chilena se vieron coronados por el éxito. En 1826 los últimos soldados peninsulares fueron vencidos y expulsados del territorio patrio. Sin embargo, una vez conseguida la liberación política, la vida del nuevo país no se afianzó ni en la igualdad ni en la justicia. Por el contrario, el privilegio, el abuso y la expoliación dominaron sin contrapeso en la República y el pueblo humilde, héroe de las jornadas de la independencia, debió soportar la más despiadada represión política y la más inhumana explotación económica. Es que la revolución de la independencia no fue, a la vez, una revolución social y por dicha razón no desapareció el privilegio. La República tuvo un carácter oligárquico, en cuya cima se estableció la aristocracia terrateniente criolla, cargada de poder y de riquezas, sojuzgando a las grandes masas laboriosas.

La interpretación materialista de los fenómenos históricos permite explicar con claridad aquel acontecimiento y sus contradicciones internas.

El sistema colonial se basó en el monopolio comercial, la restricción de la navegación, la exclusión de toda interferencia extranjera, la restricción del comercio internacional, la prohibición del establecimiento de industrias y cultivos competitivos de la Metrópoli, el establecimiento de impuestos onerosos y de la Inquisición, con un severo control sobre la conciencia de los individuos, los libros y la cultura en general y el monopolio de los cargos administrativos en beneficio de los españoles, todo lo cual impidió el desarrollo amplio y poderoso de estos países. No obstante tamaña represión, la sociedad ameri-

cana logró un avance interno, lento por cierto, pero en el siglo XVIII se aceleró por el crecimiento de su población y el auge del contrabando. Los Borbones se vieron en la necesidad de tomar diversas medidas para favorecer este desenvolvimiento logrado pese a tantas trabas. Las reformas de los Borbones fueron útiles aunque dejaron pendiente el problema fundamental: el acceso directo de las colonias al mercado mundial. Mantuvieron siempre a España como intermediaria obligada en el tráfico mercantil y las fuerzas productivas que surgían en América se encontraban encadenadas a la atrasada economía metropolitana. Para liberarlas, todos los antiguos vínculos sociales y políticos debían abolirse. En consecuencia, la obtención de la autonomía económica para los dominios, envolvía un problema político: la lucha por la independencia y por el control del poder estatal, sin el cual toda reorganización de la sociedad colonial era imposible. Las reformas administrativas y comerciales de los Borbones procuraron un importante estímulo al desarrollo económico de los países americanos y éste exige, a su vez, mayores libertades. Aquí está la razón de fondo del anhelo de independencia. Por otra parte, España era incapaz de absorber la producción colonial y de satisfacer la demanda

JULIO CESAR JOBET B.— Profesor de Historia y Geografía en actual ejercicio en liceos y Universidad Técnica del Estado. Escritor y ensayista. Entre sus obras más destacadas mencionaremos: "Ensayo crítico sobre el desarrollo económico social de Chile", la biografía "Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y socialista chilenos" y "Fundamentos del marxismo".

incesante de manufacturas a precios razonables. Los comerciantes monopolistas y los funcionarios de la Corona, estrato superior y privilegiado de la sociedad colonial, se oponían al "comercio libre" porque significaba el fin de su poder económico y político. El comercio libre barría con las ganancias monopolistas y promovía de inmediato el ascenso de todos los grupos económicos beneficiados directamente en la expansión comercial: terratenientes agricultores y ganaderos. Además, día a día, aumentaba la presión del poderoso capitalismo liberal europeo. El ataque de Napoleón a España dio el pretexto y la posibilidad de romper aquellas trabas.

Así como el contrabando burlaba el monopolio comercial, en idéntica forma permitía romper la censura, y minorías intelectuales leían las obras de Locke, Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Helvecio, de los enciclopedistas, la "Declaración de la Independencia de los Estados Unidos", redactada por Thomas Jefferson; y la "Declaración de los derechos del hombre y el Ciudadano", traducida por Antonio Nariño, y con la introducción de la imprenta se publicaron numerosas proclamas políticas condenando al régimen español. Por otra parte, desde la expulsión de los jesuitas, en las Universidades se dio comienzo a un leve cambio substituyéndose en parte las tendencias filosóficas medievales por las doctrinas de Condillac, Newton, Locke y Rousseau, las cuales sacuden las bases del antiguo régimen. Y estas nuevas doctrinas respondieron en el plano ideológico a los anhelos de emancipación económica y política de las nuevas fuerzas sociales de América y a sus aspiraciones de libertad.

Las revoluciones de 1810, entonces, se producen como término de un largo proceso económico donde "la productividad del trabajo del campo y la presión del comercio exterior sobrepasan los límites impuestos por el régimen monopolista, planteando la necesidad histórica de un sistema más apto para su desarrollo".

El crecimiento de las fuerzas productivas de las colonias chocaba violentamente contra el régimen cerrado y absolutista de la Corona española, provocando una abierta pugna entre la burocracia chapetona, (españoles peninsulares), dominadora del aparato político-administrativo y del monopolio comercial, y la aristocracia criolla, poseedora de la tierra, ganados, industrias adheridas a ella y del comercio intermediario; en una palabra, dueña del poder económico y social

y, sin embargo, excluida de la dirección de sus países.

El movimiento de la independencia fue la rebellón de los grandes terratenientes criollos contra el despotismo español, por no favorecer en debida forma sus intereses al no permitir la libre expansión de la producción latifundista y del comercio, para destruir el monopolio colonial e instaurar la libertad económica. La aristocracia y sectores urbanos criollos constituyeron la clase revolucionaria porque tuvieron en sus manos la producción agrícola e industrial y su comercio, que al desarrollarse necesitaron romper las murallas del monopolismo. El incentivo de sus necesidades económicas obligó a la aristocracia terrateniente y a la incipiente burguesía urbana a buscar su emancipación económica por medio de su independencia política.

El carácter económico del movimiento de la independencia está de manifiesto en diversos levantamientos de fines de la Colonia y en distintas representaciones de los hacendados criollos a las autoridades españolas. Precisamente en las Cortes de Cádiz, a mediados de 1811, los diputados americanos insistieron en pedir: igualdad política con la metrópoli, libertad de agricultura, industria y comercio; y supresión de estancos y de preferencias a los españoles en los empleos y cargos públicos.

En nuestro país, las consecuencias lamentables del monopolio fueron señaladas en repetidas ocasiones por criollos previsores como Juan José de Santa Cruz, Miguel de Lasarria, Juan Egaña y Manuel de Salas. Y en el famoso panfleto "Catecismo Político-Cristiano", de José Amor de la Patria, (la investigación histórica no ha podido descubrir quién se ocultó bajo ese pseudónimo), se dice: "Hemos sido colonos y nuestras provincias han sido colonias y factorías miserables... La Metrópoli ha hecho el comercio de monopolio y ha prohibido que los extranjeros vengan a vender o vengan a comprar a nuestros puertos y que nosotros podamos negociar en los suyos; y con esta prohibición de eterna iniquidad y de eterna injusticia, nos ha reducido a la más espantosa miseria... Todo el plan de la Metrópoli consiste en que no tratemos ni pensemos otra cosa que en trabajar en las minas, como buenos esclavos y como indios de encomienda que somos en todo sentido, y nos han tratado como tales..."

El ideario demo-burgués respondía a las necesidades de la clase terrateniente criolla,

y por eso lo agita pronto como su bandera ideológica. La libre concurrencia en lo económico y la república democrática en lo político, bases del liberalismo burgués, resolvían los conflictos económicos, sociales y políticos del semifeudalismo y del capitalismo primitivos criollos, desplazados de la administración de sus países por la burocracia peninsular y constreñida en sus posibilidades económicas por el monopolio colonial.

Por otra parte, la independencia de América se vio favorecida por las necesidades del desarrollo capitalista europeo. Inglaterra iniciaba su gran desarrollo industrial, y logra la destrucción del imperio francés, desató la lucha por la eliminación del imperio español, porque tenía urgencia de romper el monopolio imperante en América para comerciar libremente a fin de obtener materias primas indispensables para sus industrias y, a la vez, mercados donde colocar sus artículos manufacturados. Inglaterra prestó ayuda financiera, diplomática y, en cierto modo, militar a los revolucionarios americanos. Y algo similar, aunque en menor escala, hizo Estados Unidos.

Una vez triunfante la aristocracia criolla instauró en teoría la república democrática con su pretendida igualdad del hombre ante la ley; pero en la práctica, dicha República quedó reducida a un régimen de privilegios en favor de los terratenientes. La libre concurrencia benefició únicamente a los latifundistas y comerciantes. La oligarquía vencedora no destruyó el latifundio ni liberó a las masas campesinas oprimidas. Por el contrario, afirmó el latifundio y remachó la servidumbre de los trabajadores del campo. La tiranía colonial se sucedió en la autocracia republicana; el virrey o el gobernador en el dictador; el encomendero en el latifundista implacable.

En definitiva, el movimiento de la Inde-

pendencia consolidó la dominación de los terratenientes, de la Iglesia y de los militares; en esta forma, la república oligárquica, con su fachada democrática formal, ha sido la continuación del régimen colonial despótico. Tan sólo fue desplazada la burocracia real por la aristocracia criolla, pero las instituciones económicas y sociales básicas no experimentaron cambio alguno. Las masas trabajadoras, carne de cañón de las guerras de la independencia, volvieron a la miseria y a la explotación. Los padres de la patria, intérpretes heroicos de las necesidades de su clase, en ningún instante representaron los intereses de las masas explotadas y sojuzgadas. Y si durante algún tiempo la aristocracia toleró experiencias democratizantes de aquellos personeros formados en el ideario de la revolución francesa o educados en Europa, pronto los aplastó en forma implacable imponiendo su dominio incontrolado.

Al celebrar un nuevo aniversario del movimiento de 1810, podemos comprobar que aún quedan por realizar tareas planteadas en aquella fecha. Y su solución sólo corresponde al actual movimiento popular democrático, en cuyo seno se agrupan las clases trabajadoras con un definido programa revolucionario y socialista, cuya primera etapa supone la eliminación del dominio de la oligarquía plutocrática nacional y de la penetración imperialista, destruyendo sus pilares económicos: el latifundio colonial y la empresa imperialista. Es la acción denominada por algunos sociólogos la **Segunda Independencia Nacional**, o sea, yugulación del poder económico de las minorías explotadoras nacionales y emancipación del vasallaje de los monopolios capitalistas internacionales para sacar a la Nación del atraso, la miseria y la expoliación, llevándola hacia una auténtica democracia y una real soberanía nacional.



Estructura Socio - Económica de la Población Chilena. Niveles de Ingresos

HELIO VARELA C.

Art. 10.— La Constitución asegura a todos los habitantes de la República:

1º La Igualdad ante la ley.

En Chile no hay clases privilegiadas, (Cap. III - Garantías Constitucionales) Constitución Política de la República de Chile.

Apoyándose en la siguiente definición sobre clases sociales que dice: "clase social es un grupo de individuos que —en un momento dado y dentro del marco de una estructura dada— tienen intereses comunes, reacciones comunes, tratamientos semejantes y posibilidades de realizar valores que le son igualmente comunes" (1) y apoyándose también en el concepto de estratificación social dado en el Diccionario de Sociología: "Disposición de los elementos sociales en capas situadas en diferentes planos, —establecimiento del status en una relación cambiante de superioridad e inferioridad" (2)— se puede clasificar a la población activa y a la población total de un país, en tres grandes clases sociales.

Las clases sociales están compuestas por estratos sociales y éstos por grupos de familias que ocupan una posición semejante, y por ende, se encuentran en un mismo nivel de prestigio y estimación sociales, y en consecuencia, se consideran como iguales entre sí.

Estas mismas concepciones, aplicadas a nuestro medio económico y social, permiten hablar de una clase trabajadora obrera, de una clase intermedia y de una clase empresaria-patronal, propietaria de casi la totalidad de los medios de producción. (3)

I.— Clase obrera. Los estratos componentes de la clase obrera están formados por grupos de trabajadores manuales que participan en las diferentes actividades económicas.

Los obreros agrícolas, inquilinos, medieros, afuerinos, y en general los trabajadores activos en la agricultura, ascendían en

1954 a 981.800 personas atendiendo a su consideración social. Representaban el 31,1% de la población socialmente considerada, el 43,5% de la clase obrera y el 14,8% de la población total del país.

En la Minería los estratos obreros estaban constituidos por mineros, capataces, piqueros, canteros, etc... representando el 2,8% de la población socialmente considerada, el 3,6% de la clase obrera y el 1,2% de la población total. Este grupo lo formaban alrededor de 82.300 personas.

Los lustrabotas, canillitas, domésticos, aseadores, acomodadores, porteros, mozos, garzones y vendedores ambulantes, etc., dedicados al Comercio y a los Servicios Personales eran 475.300 personas y constituían, en 1954, el 16,2% de la población socialmente considerada, el 21,1% de la clase obrera y el 6,8% de la población total del país.

El proletariado industrial en 1954, con 435.600 personas constituía el 14,8% de la población socialmente considerada, el 19,3% de la clase obrera y el 6,6% de la población del país. Puede manifestarse que este estrato, en 1940, representaba un porcentaje casi similar en la clase obrera; su número, de ese año a 1954, se había incrementado en un 72,5% y en términos absolutos de 252.500 a 435.000 personas.

En la Construcción también se aprecia un incremento notable. En 1940, constituyendo el 3,0% del proletariado —51.800 personas— aumentaban en 1954, al 4,8% de la clase obrera —108.400 personas. En este mismo año constituían el 3,7% de la población socialmente considerada y el 1,6% de la población del país.

Como puede apreciarse, en 1954 la concentración de la población obrera en la producción de bienes constituía alrededor del 55% de la población socialmente considerada. Representaban, en el mismo año, casi el 72% de la clase trabajadora y alrededor del 25% de la población total del país.

Esta clase social ocupa el rango más bajo entre los diversos grupos atendiendo a su ingreso, status y condiciones legales y en

razón de sus comunes intereses y problemas que plantean su situación en el plano social, tiende a formar un grupo social de importancia reconocida, más o menos coherente.

El más ligero análisis de la situación obrera en nuestro país revela la existencia de un profundo contraste con los otros grupos sociales, especialmente con aquellos de estamentos de elevado status. Un gran abismo económico, cultural y educacional los separa profundamente. Nuestro pueblo, en general, carece de una alimentación adecuada, de vestuario y condiciones higiénicas, de educación; miles de niños quedan sin instrucción primaria, y a temprana edad deambulan por las calles cayendo en las redes de la delincuencia, del vicio y la prostitución. La miseria en algunos sectores de estos estratos se palpa, se toca con las manos.

En una apreciación general, puede afirmarse que nuestro pueblo se alimenta, viste y vive en condiciones precarias y, en algunos casos, realmente sub-humanas. Se estima que 250.000 personas viven en "poblaciones callampas". Esta clase social posee —como es obvio— diversas características propias: uniformidad frente al sistema previsional (L. 4054, hoy en su reemplazo L. 10.383) pero discriminatoria en lo sindical, especialmente con el campesinado; no tiene acceso al crédito, ni siquiera al comercial y si es favorecido con él lo emplea en la adquisición de bienes de consumo directo. Atendiendo al aspecto religioso, puede decirse, a grosso modo, de que es una población observante aunque no fanática. En esta clase social se encuentra un grupo especial —en relación exclusivamente a antecedentes religiosos— y es el que está constituido por los practicantes de las religiones de los pobres —culto evangelista— quienes en su conducta económica —distribución de sus ingresos personales— operan de manera muy racional, diferenciándose del resto de esta clase.

Una gran proporción de los miembros de esta clase ha buscado y encontrado acogida en los partidos políticos de extracción popular. Estos —en respuesta— han sido los voceros de sus intereses, de sus aspiraciones y han constituido sus frentes de luchas proporcionándoles sus banderas y sus únicas herramientas operantes que pueden dar soluciones a sus profundos problemas.

En el sistema económico imperante yace la esencia de los conflictos que a diario se suscitan entre capitalistas y asalariados por lograr una mayor participación en la distribución de la riqueza generada. De este estado social y económico nacen otros problemas que agudizan su situación y hacen más difícil su solución integral.

Es entre esta clase y las otras donde se quiebra la escala social y no funciona frente a ella —dinámica y positivamente— la "capilaridad social". Incluso no existen relaciones entre campesinos y obreros que permitan hablar de una conciencia común para afrontar sus problemas; es como si hubiese desaparecido la materia que aglutina a los miembros de estratos que componen una misma clase social.

En relación a la ausencia de una adecuada valoración de lo que ha significado y significa la clase obrera, por el resto de la sociedad, incluso por los elementos cultivados de las clases dirigentes, vale la pena citar la siguiente autorizada opinión que nos permitimos transcribir:

"ni la clase obrera ni el movimiento por ella generado han merecido la debida atención de los hombres de estudio; existe así, inédito, un gran capítulo de la historia nacional. Uno de los primeros investigadores que trató de llenar tan grave vacío en nuestra historiografía fue Domingo Amunátegui Solar, quien, en su Historia Social de Chile, quiso trazar siquiera un bosquejo de lo que él llamaba: ... "la historia de las clases populares... que... constituyen la mayoría de los habitantes... y que... por su obra callada y continua, en absoluto contribuyen más que las personas ilustres a la grandeza y decadencia de un pueblo..."

La obra de Amunátegui, precursora sin

HELIO VARELA C. — Ingeniero Comercial. Trabaja en la actualidad en el Departamento de Planificación y Estudio de la Corporación de Fomento a la Producción. Su Tesis de grado, que comenta en este artículo, es un valioso aporte científico al conocimiento de nuestra realidad nacional.

duda alguna, adolece de innumerables defectos que no han sido corregidos, sino muy parcialmente por otros autores, quienes en general, han carecido de suficiente interés por ahondar en las investigaciones correspondientes, o que —por razones fáciles de comprender— han preferido dejar en la penumbra capítulos tan esenciales de nuestra Historia.” (4)

A pesar de todo, es evidente que esta clase social está adquiriendo cada día mayor importancia y que es poseedora hoy de una gravitación decisiva en todos los órdenes de la vida nacional, tanto en el campo político como en el plano económico. La clase obrera ha conquistado, por su número, por su madurez, por su espíritu de lucha y por su capacidad de organización, un lugar preponderante entre las fuerzas sociales que actúan en el escenario nacional.

2.— En la sociedad chilena, los estratos medios de la población en estudio están constituidos, como en otras naciones, por sectores heterogéneos de individuos integrados por pequeños comerciantes e industriales, profesionales y otros trabajadores calificados que obtienen ingresos moderados, pequeños agricultores, artesanos calificados, “trabajadores de corbata” y empleados asalariados de los grandes establecimientos mercantiles, industriales y financieros. Tienen pocos intereses comunes y toda la unidad que poseen reside en su forma de existencia y educación y en sus ideales de vida familiar, en sus costumbres y en sus intereses recreativos.

El grupo de trabajadores de “corbata”, que en su mayoría son técnicamente asalariados, se siente más ligado por su educación y por el carácter de su trabajo, con los estratos superiores a ellos que con los obreros. Por esta razón son considerados, y ellos mismos se estiman, componentes de la clase intermedia.

Este importante sector de población en nuestro país, tiene una variada protección en el régimen previsional. Económicamente, año a año, ha tenido y tiene protección legal con el reajuste de sus remuneraciones, sobre todo en el sector privado, pero las relaciones de compensaciones no difieren fundamentalmente con las del sector público, y en múltiples ocasiones se ha legislado para ambos conjuntamente.

Políticamente es un grupo de gran flexibilidad, con un acentuado carácter “arribis-

ta” y que no ha asumido, como un solo grupo, una línea de conducta claramente definida frente a la lucha social y a las diversas posiciones ideológicas de carácter político.

Su condición social le permite tener a su disposición el crédito comercial en bienes de uso: radios, enceradoras, refrigeradores, etcétera...

La clase media en nuestro país es tradicionalista y tolerante en cuanto a religión se refiere y es uno de los estratos que posee un grado cultural y educacional más homogéneo.

“La clase media está situada en la escala social entre la aristocracia y el proletariado, que se caracteriza por su culto a la respetabilidad, su interés por la enseñanza acerca de este mundo, el cuidado de los hijos, la infatigable actividad en los negocios y profesiones y, de ordinario, por sus inhibiciones morales. En la clase media la limpieza va inmediatamente después de la devoción, y el tiempo ocioso se considera una pérdida irreparable. La finalidad máxima de la vida consiste en ser independiente, la siguiente el trabajo, pero, de ordinario no el de tipo manual. La clase media va unida, en general, a la vida urbana”. (5)

El crecimiento de estos estratos intermedios se ha ido produciendo en el país desde hace mucho tiempo en la medida que se ha ido extendiendo la enseñanza media, se ha ido desarrollando la burocracia, y el desenvolvimiento industrial y cultural ha ido generando toda gama de actividades productoras de servicios, sobre todo en las grandes áreas urbanas donde se concentra el núcleo de la vida económica, política y cultural del país.

Ciertas aproximaciones de tipo general y personal, permiten manifestar —afirmando en la composición de la población activa dada por el Censo de Población— que este grupo social representa el 15% de la población total del país en la actualidad y que estaría representado aproximadamente por 1.000.000 a 1.100.000 personas, en contraposición con 5.800.000 personas que formarían la clase obrera o estratos sociales de un prestigio de consideración y estilo de vida más bajos. Esta última clase representaría —también aproximadamente— el 78% de la población total del país.

Desde ya puede apreclarse que nuestra población está formada en gran parte de una

considerable masa que tendría un status correspondiente al de la clase obrera.

Desde el punto de vista de la población activa y basado en los Censos de Población de 1940 y 1952 puede afirmarse que, en ese lapso, mientras la población activa obrera aumentó un 77%, el número de empleados creció en 48,5% y solamente en 9,2% el número de patrones y trabajadores por cuenta propia. Se deduce así que el desarrollo económico del país ha creado un numeroso proletariado que pesa profundamente en la estructura social-económica de la nación, y que se incrementa aceleradamente.

3.— La clase patronal-empresaria, de un elevado prestigio de consideración, de múltiples oportunidades y con un nivel de vida que le permite vivir cómodamente, es en Chile la poseedora, casi en su totalidad, de los bienes de producción; su posición social les abre las puertas de las instituciones financieras dándoles amplio acceso al crédito y les asegura y facilita el desenvolvimiento de sus actividades. Estos estratos patronales están unidos en asociaciones (Soc. Nacional de Agricultura, Cámara Central de Comercio, Soc. de Fomento Fabril, Asociación de Industrias Metalúrgicas y tantas otras) que son realmente agrupaciones gremiales altamente responsables ante su clase. Sus integrantes no tienen problema de ubicación social, existiendo en ellos una sólida y definida conciencia de clase.

Gozan estos sectores de una tradicional fuerza social que les permite ejercer una especie de poder de veto en materia política, el cual se ve acentuado por su influencia en los partidos representativos de otros sectores, especialmente de la clase intermedia. Como usufructuarios del orden social imperante disponen indirectamente de los elementos coercitivos —ejército y policía— que cuidan y sostienen el status social-económico imperante.

Los miembros de este grupo social tienen acceso a la educación en todos sus niveles —accesos permitidos por criterios censitarios.

Existen en esta clase algunos sectores que no han logrado identificarse socialmente con la oligarquía de la tierra.

La ambición, en esta clase, de llegar a ser propietario agrícola —propiedades cuya rentabilidad, según estudios, reflejan un bajo coeficiente con respecto a la rentabilidad de otras inversiones—, es un fenómeno ar-

tificial ya que la tierra ha adquirido un sobreprecio debido a que su adquisición implica, en elevado grado, la incorporación a la oligarquía y, además, una fuente segura de evasión tributaria y una defensa contra la inflación. La tradición familiar acentúa el problema mencionado, ya que los propietarios tienden a seguir apegados a la tierra, que es el factor que les proporciona el citado prestigio de consideración.

El mismo proceso económico actual ha creado formas de relaciones industriales que han aminorado el carácter "paternalista" del patrón frente a sus dependientes, tan característico en nuestro país, especialmente en la agricultura. Estas relaciones, que tratan de substituir a las tradicionales —en términos generales— han sido fomentadas, desde pocos años atrás, por organismos como el Servicio de Cooperación Técnica, el Instituto Chileno de Administración Racional de Empresas —ICARE— con el pretexto que dichas relaciones sociales conducen a un entendimiento más directo entre patrones y asalariados, especialmente a través de los sindicatos organizados con el fin de aumentar la productividad de esos sectores.

Esta clase social está compuesta en la actualidad, aproximadamente de 500.000 personas, que representan alrededor del 7% de la población total del país. Se aprecia —según ambos censos de población (1940-1952)—, que han mantenido una participación relativa casi constante.

Como componentes de la población activa, esta clase, en 1952 constituía el 8,2% de esa población y su número ascendía a alrededor de 180.000 personas.

Los grupos intermedios alcanzaban a 340.000 hombres activos y constituían casi el 16% de la población activa de 1952. Ese mismo año la clase obrera representaba el 76% de la población activa total y su número comprendía 1.640.000 personas activas aproximadamente.

El conjunto de patrones y trabajadores independiente —considerados en relación a actividades económicas, sin importar su condición social— aumentó de 468.000 personas en 1940 a 511.000 personas en 1952, revelando un incremento global de casi 10%. Los obreros habían aumentado un 77% y los empleados habían logrado un incremento, un 48,5% en ese mismo lapso, considerados también en la misma forma.

DISTRIBUCION SOCIAL DEL INGRESO NACIONAL

La Corporación de Fomento de la Producción, a través de su Departamento de Planificación y Estudios, ha tomado la tarea de elaborar anualmente las cifras de ingreso nacional. Los resultados de este trabajo se expresaron en el estudio de las Cuentas Nacionales de Chile 1940-1954, publicado hace dos años. Posteriormente, ese cálculo se puso al día hasta 1957 inclusive.

La constitución del ingreso nacional aparece en ese trabajo integrada por tres grandes sectores económicos: Obreros, Empleados y Patrones. Esta clasificación responde a conceptos metodológicos de las Naciones Unidas y del Departamento de Comercio del Gobierno de Estados Unidos que, aunque guardan algunas diferencias entre sí, coinciden en no abordar una distribución del ingreso por grupos sociales más definidos. Es así como las propias Cuentas Nacionales advierten específicamente que en el grupo patronal se incluyen simultáneamente entes de diferentes estratos sociales y aún económicos: un propietario de un predio de 5 mil hectáreas comparte el calificativo de "patrón" o "empresario" con un suplementero o un lustrabotas.

Esta característica del estudio del ingreso nacional responde a una especie de convención internacional, a la que se llegó con el propósito de permitir la comparabilidad de los cálculos sobre los niveles de renta o ingreso de los distintos países. Sin embargo, esa metodología no permite un análisis de tipo socio-económico respecto de la distribución del ingreso entre los diversos estratos de que se compone nuestra población. De allí que surgiera la necesidad de estudiar una reclasificación que posibilitara el análisis ya mencionado.

Y esto es, precisamente, lo que se ha intentado en nuestro trabajo sobre "Estratificación social de la población trabajadora en Chile y su participación en el ingreso nacional durante el período 1940-1954", y cuya metodología y conclusiones queremos resumir aquí.

En substancia, nuestro trabajo ha perseguido presentar una reclasificación de los grupos de personas que perciben ingresos, distinta de la que elaboró la CORFO en su estudio de Cuentas Nacionales. La nueva clasificación se basa en la idea de que

nuestra población trabajadora puede agruparse en tres grupos sociales fundamentales que, para mayor facilidad expositiva llamaremos: I.— Clase obrera y trabajadora independientes que pueden identificarse con ella; II.— Clase intermedia, es decir, fundamentalmente empleados, profesionales y un estrato de propietarios y empresarios, y III.— Clase patronal-empresaria propiamente tal.

Para ubicar a los integrantes de la población trabajadora dentro de estos tres grupos, se han empleado principalmente los siguientes criterios:

- 1) Nivel medio de ingresos.
- 2) Estilo o modo de vida (o lo que algunos sociólogos denominan "prestigio de consideración" o "consideración social").
- 3) Capacidad para ejercer el poder social.

Sobre la base de estos criterios, entre los cuales predomina, naturalmente, primero se ha procedido a analizar detalladamente la composición de la población remunerada en cada uno de los sectores económicos que presenta el estudio de la CORFO y se ha corregido esa composición de acuerdo con ellos.

En ausencia de las informaciones indispensables, el empleo del criterio 2), "estilos o modo de vida", se sujetó en cada caso a estimaciones acerca de lo que comúnmente se acepta en nuestra comunidad como un estilo de vida típico de un grupo social determinado. Por ejemplo, los obreros del cobre de la Gran Minería, que gozan de ingresos que los asimilaría a la clase intermedia, han sido clasificados aquí como obreros, partiendo del supuesto que ellos mismos y la comunidad que los rodea los reputan como tales.

Una vez reclasificada la población de acuerdo a los criterios expuestos, se ha procedido a asignar a los nuevos grupos así encontrados los volúmenes de ingreso correspondientes, con lo cual se ha obtenido un nuevo cuadro de distribución del ingreso nacional, que en nuestra opinión refleja en forma más fidedigna y significativa la realidad de la distribución de la riqueza generada.

Corresponde a los sociólogos y a otros expertos en ciencias sociales mejorar, detallar y precisar la clasificación de nuestra población por grupos con intereses similares; esto es precisar con mayor exactitud la realidad de nuestra clasificación social. Una vez que este trabajo previo haya sido realizado,

será posible reelaborar con mayor precisión científica las conclusiones provisorias de este trabajo. Entretanto, el esfuerzo realizado puede servir al menos como estímulo para la pronta iniciación de esa tarea urgente.

METODOLOGIA GENERAL

La metodología empleada en este estudio está basada en el uso de numerosos factores o elementos que constituyen las características mismas, según su ponderación o intensidad, de esta estratificación social. Los elementos considerados han sido: los de ocupación y renta, que en forma directa o indirecta ofrecen o no posibilidades de elevar el nivel de vida; factores de dirección o de administración; jerarquía desde un punto de vista social y económico; elementos de estilo de vida, denominados también factores de prestigios de consideración, y en algunos casos, dada su difícil apreciación y relatividad, factores de poder político. A pesar de ser este último de gran importancia, se ha aislado, aunque no totalmente, pues si se le hubiese considerado con su real ponderación deformaría la estructura de los grupos sociales desde el punto de vista de los otros elementos citados. Verbi gratia, los grupos obreros de la minería del cobre, salitre o carbón, constituyendo un fuerte poder político podrían estar en un estamento de mayor consideración que muchos miembros de la clase intermedia, pero dado su nivel de ingreso y ocupación y estilo de vida se les ha colocado como entes componentes de la clase obrera propiamente tal.

Los factores citados se consideraron separadamente, se discutieron y se ponderaron, ya que ellos, como es obvio, no ejercen la misma influencia en los miembros de las diversas actividades económicas que conocemos.

¿Cuál es la influencia y movilidad del poder político de los propietarios del capital en la agricultura, en la pesca, en la industria o en la construcción? ¿Cuáles son los prestigios de consideración de un obrero industrial frente a la de uno agrícola o inquilino? ¿Qué posibilidades de elevar su nivel de vida, con sus propias herramientas, tiene un empleado de tienda frente a un profesional de una institución financiera o crediticia?

Preguntas todas ellas que obligan a hacer un examen aislado de cada tipo de ocupación, atendiendo a su ingreso, labor que desempeña, prestigio y otros elementos

enunciados y dentro del marco que ofrece su propia actividad económica.

Atendiendo a lo ya expuesto se establecerá un paralelo entre ambas formas de distribución: primero la que atiende a su constitución clásica y cuyas cifras se encuentran en el estudio sobre Cuentas Nacionales de Chile-CORFO, y aquella otra denominada por el autor Distribución Social del Ingreso Nacional y que corresponde a las distintas clases sociales.

Atendiendo al volumen de población de ambas clasificaciones, en la primera sus estadísticas revelan un número mayor de personas, ya que en él se ha incluido a una misma persona tantas veces como ocupaciones remuneradas desempeñe (población remunerada). En cambio, la estratificación social revelada comprende una población menor, debido a que la población socialmente considerada tiende a confundirse con la población activa.

Es así como el volumen de la población socialmente considerada era el 93% y 94% de la población remunerada en 1940 y 1957, respectivamente.

Atendiendo a su composición, es la agricultura (en ambas clasificaciones) donde se señala una mayor concentración de trabajadores manuales; le siguen el proletariado industrial y la de los Servicios Personales (Educación y Beneficencia privadas, Entretenimientos y Domésticos, son los principales).

Los miembros de la clase intermedia, en orden de prioridad numérica, se concentran en los servicios, en contraposición con los obreros, cuyo núcleo de concentración son las actividades productoras de bienes, especialmente. Así tenemos, primero los Servicios Gubernamentales, y en segundo lugar los Servicios de Utilidad Pública.

Los empresarios agrícolas, estimados desde el punto de vista de su posición socio-económica, son sólo un reducido porcentaje del número de patrones que contempla el estudio sobre Cuentas Nacionales de CORFO: la proporción de este estrato social se reduce al 15-16% de la población remunerada que contempla el mencionado estudio.

De los cuadros siguientes puede determinarse tanto la propia estructura y número de la población participante en la constitución del Ingreso Nacional, como la parte correspondiente a cada grupo económico y a cada clase social a que se ha hecho mención.

Es así como en el cuadro 1 puede deter-

minarse que los obreros constituían, en 1940, el 57,2% de la población remunerada y en 1957, el 54,6% de la misma. Durante el período 1950-1957 representaban el 56,2% de la población remunerada. Atendiendo a su posición social, constituían en 1940 el 79,1% de la población socialmente ocupada y en 1957 el 75,9%. En el lapso 1950-1957 representaban, en promedio, el 76,5% de esa población.

Los empleados, dentro de la población remunerada, representaban en 1940 el 9,6%; en 1957 el 14,5%, y durante 1950-1957, en promedio, el 12,6% de la población remunerada. Con respecto a su posición social y económica, los estratos intermedios representaban el 11,6% en 1940 y subían al 14,6% en 1957. En promedio durante 1950 a 1957 constituían el 14,0% de la población socialmente considerada.

Los empresarios frente a su posición social por otra, representaban el 32,2% de la población remunerada y sólo en 1940 el 9,3%, de la población, considerada su posición social. En 1957 representaban, por una parte el 30,9% y por la otra el 9,5%. Durante el período 1950-1957 representaban en la población remunerada el 31,2%, y en la población socialmente considerada el 9,5%.

En la Distribución del Ingreso Nacional, y valiéndose del cuadro 2, puede establecerse que: en 1940, al 57,2% de la población remunerada —obreros todos— les correspondía el 27,6% del Ingreso Nacional. Esta participación disminuía en 1957 al 21,1% y era recibida por el 54,6% de esa población. En promedio, durante 1950-1957, los obreros que constituían, como ya hemos dicho, el 56,2% de la población remunerada, recibían el 21,9% del Ingreso Nacional.

Considerando población e ingreso socialmente distribuidos, la clase obrera en 1940 recibía el 33,7% de la Renta Nacional, participación que bajaba en 1957 al 26,6% de dicho ingreso. Durante el período 1950-1957, la clase obrera, que representaba el 76,5% de la población socialmente considerada, recibía en promedio el 28,9% del Ingreso Nacional.

Los empleados recibían en 1940 y 1957 el 20,7% y 24,3%, respectivamente, del Ingreso Nacional. Desde su posición social —como clase intermedia— para estos mismos años participaban con el 20,4% y 26,2% respectivamente.

En promedio, durante 1950-1957 los empleados, constituyendo el 12,6% de la pobla-

ción remunerada, recibían el 25,9% del Ingreso Nacional; como clase social, formando el 14,0% de la población socialmente considerada, participaban con el 26,3% de la Renta Nacional.

El más agudo contraste lo ofrecían los empresarios. En 1940 y 1957, constituyendo el 32,2% y 30,9% respectivamente de la población remunerada, participaban con el 51,7% y subían al 54,6% del Ingreso Nacional. Como clase social, para estos años extremos, representando el 9,3% y 9,5% de la población socialmente considerada, recibían, respectivamente, el 45,9% y 47,2% de la Renta Nacional.

En promedio, durante 1950 a 1957, constituyendo el 9,5% como población social, recibían el 44,8% del Ingreso.

Un análisis per-cápita (cuadro 3) permite establecer desigualdades aún más alarmantes.

Según el Estudio de Cuentas Nacionales y cifras provisionales del Ingreso para 1955 a 1957, en promedio, un patrón recibía 3,2 salarios obreros y un empleado 4,5 salarios obreros en 1940. En 1957, baja la remuneración media del empleado respecto a salario medio y sube a 4,6 veces la remuneración de un empresario respecto a salario medio obrero.

Durante los ocho años, 1950-1957, en promedio, un empleado recibía 5,3 salarios medios de un obrero, y un patrón 4,3 salarios obreros. También se establece, por estos mismos coeficientes, que la renta media de un empresario era inferior a la de un empleado.

Atendiendo nuevamente a población e ingreso socialmente considerados, la distribución es más desigual.

En 1940, un miembro de la clase intermedia recibía 4,2 rentas de un miembro de la clase obrera; y un representante de la clase patronal 11,6 rentas de un miembro del proletariado. En 1957, la mala distribución se acentúa en perjuicio de la clase obrera. Es así como un miembro de la clase intermedia recibía 5,1 rentas de un representante de la clase obrera, y un miembro de la clase patronal-empresaria, en promedio, recibía 14,3 rentas o 13,3 veces más el ingreso que correspondía a un miembro de la clase obrera.

Estas profundas desigualdades no tan sólo acentúan el problema social, sino que también han influido y acentuado el problema inflacionario que viene arrastrándose desde el siglo pasado y que tanta incidencia ha teni-

POBLACION REMUNERADA DISTRIBUIDA POR CATEGORIAS DE OCUPACION, MILES DE PERSONAS

1/

	1940	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957
Obreros	1.345	1.628	1.643	1.692	1.754	1.780	1.680	1.660	1.640
Empleados	225	332	342	351	360	372	420	428	435
Patrones	781	914	925	937	951	963	933	925	921
Total	2.351	2.874	2.910	2.980	3.065	3.115	3.033	3.013	2.996

ESTRATIFICACION SOCIAL

POBLACION SOCIAL OCUPADA DISTRIBUIDA POR CLASES SOCIALES, MILES DE PERSONAS

Clases: Obrera	1.730	2.084	2.103	2.157	2.227	2.257	2.177	2.154	2.128
Intermedia	253	367	378	389	398	412	405	406	410
Patronal-Empresaria	204	258	263	269	279	280	270	265	264
Total	2.187	2.709	2.744	2.815	2.900	2.949	2.852	2.825	2.802

1/ Fuentes: Cuentas Nacionales de Chile 1940-1954
Corporación de Fomento

Los tres últimos años son estimados en base a la tendencia que experimentaba su crecimiento de períodos anteriores ajustados con las informaciones sobre Ocupación, publicados por el Instituto de Economía de la U. de Chile

CUADRO Nº 2

INGRESO NACIONAL REAL, MILLONES DE PESOS, DE JULIO DE 1959

1/ SEGUN EL ESTUDIO DE LAS CUENTAS NACIONALES E INFORMACIONES DEL INGRESO NACIONAL 1955-1957

Remuneraciones a:	1940	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957
Obreros	492.322	632.437	615.984	630.345	723.215	694.364	658.599	659.154	687.066
Empleados	369.001	714.402	713.441	830.232	886.873	820.330	762.543	737.235	791.181
Empresarios y pro- pietarios	925.555	1.381.984	1.360.346	1.525.983	1.646.038	1.507.866	1.704.082	1.748.041	1.782.355
Ingreso Nacional	1.786.878	2.728.823	2.986.560	2.986.560	3.256.226	3.022.560	3.125.224	3.144.430	3.260.602

2/ SEGUN POBLACION E INGRESO SOCIALMENTE CONSIDERADOS

ESTRATIFICACION SOCIAL

	1940	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957
Estratos: Obreros	600.214	831.832	826.775	866.830	977.815	909.572	863.927	849.501	867.149
Intermedios	365.267	699.315	700.018	808.274	860.619	819.648	809.917	817.535	854.708
Patronales	821.397	1.197.676	1.162.978	1.311.606	1.417.792	1.293.340	1.451.380	1.477.394	1.538.745
Ingreso Nacional	1.786.878	2.728.823	2.689.771	2.986.560	3.256.226	3.022.560	3.125.244	3.144.430	3.260.601

INGRESO NACIONAL REAL PER-CAPITA

I.—DISTRIBUCION DEL INGRESO NACIONAL POR CATEGORIAS DE OCUPACION, MILES DE PESOS EN JULIO DE 1959

1/ SEGUN EL ESTUDIO DE LAS CUENTAS NACIONALES E INFORMACIONES PROVISIONALES DEL INGRESO NACIONAL 1955-1957

Remuneraciones medias a:	1940	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957
Obreros	366	388	375	372	412	390	392	397	419
Empleados	1.640	2.152	2.086	2.365	2.464	2.205	1.816	1.723	1.819
Empresarios y propietarios	1.185	1.512	1.471	1.629	1.731	1.566	1.827	1.890	1.935
Ingreso medio del pais	760	949	924	1.002	1.062	970	1.030	1.044	1.088

II.—DISTRIBUCION DEL INGRESO NACIONAL POR GRUPOS SOCIALES, MILES DE PESOS EN JULIO DE 1959

SEGUN POBLACION E INGRESO SOCIALMENTE CONSIDERADOS

Remuneraciones medias a miembros:	1940	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957
Clases: Obrera	347	399	393	402	439	403	397	394	407
Intermedia	1.444	1.905	1.852	2.078	2.162	1.989	2.000	2.014	2.085
Patronal-Proprietaria	4.026	4.642	4.422	4.876	5.082	4.619	5.375	5.575	5.829
Ingreso medio del pais	817	1.007	980	1.061	1.123	1.025	1.096	1.113	1.164

do en la evolución social, económica y política de nuestro país.

Veamos uno de estos aspectos.

Analizando la composición de la distribución del Ingreso Nacional frente al proceso inflacionario, pueden darse algunas interpretaciones. La razón de la persistencia de la inflación chilena puede atribuirse a las sucesivas alzas en los costos de producción más que a los efectos de la política bancaria y monetaria y o a la incidencia del poder de compra excesivo del sector público debido a la insuficiencia de la tributación en relación al gasto gubernamental.

Muchos economistas sostienen así —entre ellos Nicolás Kaldor— que la persistencia de la inflación ha sido “inducida por los costos” a raíz del hecho de que los asalariados constantemente trataron de conseguir un más alto nivel de ingreso real que lo que efectivamente podían obtener en vista de cantidad de bienes y servicios disponibles para su goce, siendo sus esfuerzos frustrados por la consecuente espiral precio-remuneraciones.

Es así como los datos estadísticos señalan que no ha habido incremento en la proporción en el Ingreso Nacional, absorbida por las remuneraciones a empleados y obreros.

“Si el mantenimiento de una cuota constante de las remuneraciones de los asalariados en el producto nacional implicó una continua presión ascendente sobre los ingresos nominales de empleados y obreros, esto tiene que deberse fundamentalmente a que los bienes destinados al consumo han constituido una proporción DECRECIENTE del Producto Nacional Bruto.” Esta es, para Nicolás Kaldor, la causa básica de la persistencia del proceso inflacionario. (6).

Las remuneraciones al trabajo de empleados y obreros sobre el Producto Nacional, han representado en el trienio 1952-1954 el 40%; esta proporción, en el trienio siguiente 1955-1957, ha bajado al 37%, lo que confirma lo manifestado en líneas anteriores.

De acuerdo a las leyes de la dinámica económica, las remuneraciones al trabajo de empleados y obreros deberían crecer en proporción similar al aumento en el valor de los bienes y servicios producidos. N. Kaldor al respecto plantea el problema de la siguiente manera: “Si al mismo tiempo la composición del Producto Nacional se altera en una forma en la cual los bienes esenciales (wage goods), que son consumidos

principalmente por los asalariados, aumentan menos que proporcionalmente respecto al total, el proceso implicaría automáticamente una tendencia al alza de los precios de esos “wage goods” en relación a los precios de las otras cosas, cancelándose así (parcial o totalmente) el mejoramiento en los ingresos reales que en otras circunstancias habría resultado del incremento en la producción. Habría así, una tendencia a que las “remuneraciones reales” en términos de las cosas que los trabajadores consumen, cayeran relativamente respecto a los “ingresos reales” medidos en términos de las cosas que los trabajadores producen. Si el aumento de la productividad en la economía, automáticamente acarrea un incremento en los “ingresos reales”, el alza siguiente de los precios en los “wages goods” tendería a anular los efectos de ese proceso para las remuneraciones reales”.

Este problema aún se ve más claro cuando se cuenta con la estructura comparativa del ingreso nacional distribuido por clases sociales, en el cual los grupos asalariados han ido perdiendo su participación, y más aún se ha ido acentuando en los últimos cinco años por medidas impartidas por la Misión Klein-Sacks primero, y luego por la política seguida en la actualidad frente al mismo problema.

Desde diferentes ángulos pueden corroborarse las interpretaciones vertidas anteriormente. Considerando las remuneraciones recibidas por los grupos trabajadores de estratos obreros e intermedios, estos han representado dentro del Producto Nacional en el trienio 1952-1954 el 46% de su monto, y ésta participación ha bajado al 44% en los años 1955 a 1957.

Esta misma comparación, considerando a los obreros como grupo social, se ha visto aún más perjudicada.

Si bien en conjunto —obrerros y empleados— han participado en la disponibilidad de bienes y servicios en menos de 10%, los obreros en 1940, es decir sus salarios sociales, representaban en el Producto Nacional Bruto el 26,5%, y en 1957 solamente el 22%. Considerando ambas cifras en los extremos comparativos, los obreros habrían perdido un 17% de su real poder de compra, medido en términos de habitación, alimentación, vestuario y recreación. ¿Se puede hablar en estas condiciones de conquistas económicas del elemento trabajador?

Fácil es, además, calcular la pérdida de los obreros y empleados en la participación en el Ingreso Nacional, teniendo el número de ellos y sus ingresos medios, a través de los años últimos, comparándolo con la de los años anteriores. Puede así establecerse que los empleados perdieron remuneraciones en 1956, 1957 y 1958 cercanos a 20.000, 15.000 y 45.000 millones de pesos. Los obreros, por otra parte, perdían remuneraciones cercanas a 10.000, 16.000 y 36.000 millones de pesos, para los mismos años.

En conjunto y en valores de pesos actuales, ambos grupos perdían en 1956, 75.300 millones de pesos; en 1957, 56.700 millones; y en 1958, 116.700 millones. Totalizan estos tres años una suma cercana a 250.000 millones de pesos del mes de Julio del presente año.

En el informe presentado por N. Kaldor (Informe Económico Mundial de 1956) a Ceval —penetrante análisis sobre la economía chilena al referirse a ella— se encuentran interesantes consideraciones que atañen a este problema y que muchos sectores han, sugestivamente, ignorado y preterido.

Al margen de la preocupación principal de este análisis, puede manifestarse que nuestro trabajo sobre estratificación social nos permite determinar que el 70% de la población trabajadora del país percibe ingresos inferiores al sueldo vital.

El autor comprende que al trabajo que

aquí se termina de resumir, no puede atribuirse otro mérito que el de una primera aproximación, aunque bastante reveladora, a una realidad social que estudios más rigurosos habrán de ir perfeccionando. Sin embargo, con todos sus indudables errores y omisiones, se tiene la seguridad de haber entregado un panorama bastante fiel acerca de la distribución del Ingreso Nacional y la estructura de la producción entre los sectores sociales fundamentales de Chile.

- (1) La presente definición descansa, en algunos aspectos, en la citada por Henry Aujac en "La Inflación como una consecuencia monetaria del comportamiento de los Grupos Sociales —una "Hipótesis de Trabajo"— Publicación y traducción efectuada por el departamento de Estudios del Banco Central.
- (2) Diccionario de Sociología. F. C. E. edición 1949, Henry Pratt Fairchild, pág. 14.
- (3) Fuente: Estratificación Social de la Población Trabajadora en Chile y su participación en el Ingreso Nacional 1940-1954 de H. Varela C. (Tesis de Grado, Escuela de Economía de la U. de Ch. 1958.
- (4) Historia del Movimiento Obrero en Chile. Antecedentes. Siglo XIX. Hernán Ramírez Necochea, págs. 15-16, edición 1956.
- (5) Diccionario de Sociología, F. C. E., Pratt-Fairchild, pág. 41.
- (6) Panorama Económico N° 180. Nov. 22-1957, pág. 738.



de nuestra américa

Esquema de la situación argentina

CLODOMIRO ALMEYDA M.

Hasta no hace muchos años, el hombre de Plata y particularmente el argentino porteño, no se consideraba parte del complejo latinoamericano

El evidente predominio de la población de sangre europea en Buenos Aires y el Litoral, lo hacía sentirse diferente y superior a los pueblos mestizos y negroides del resto de nuestra América. La imponente riqueza proveniente de sus voluminosas exportaciones agropecuarias se derramaba a chorros sobre la vertiente atlántica del país y Buenos Aires crecía, se embellecía y progresaba hasta convertirse en una de las más importantes ciudades del globo. Allá por los años veinte, el monto de las exportaciones argentinas alcanzaba por sí solo a constituir el sesenta por ciento de las exportaciones de toda América Latina. Esta sola cifra basta para explicarse el optimismo argentino de la época y su afán de distinguirse de los empobrecidos pueblos hermanos que, a duras penas, se empinaban por sobre el retraso y la abulia colonial. Y alrededor de la gran urbe porteña se desarrollaba también la industria. La población bonaerense bastaba por sí sola para justificar la producción en el país de muchos artículos de manufactura liviana y para estimular el crecimiento de los servicios, el desenvolvimiento de las actividades culturales y el tipo de vida urbana que imperaba en los grandes centros de los Estados Unidos y Europa Occidental. Además, el litoral argentino está orientado geográficamente hacia Europa y esa disposición natural, unida a los lazos económicos, vinculaba estrechamente al rioplatense con el mundo transatlántico, alejándolo en espíritu, de la vida y los dolores de sus hermanos de América adentro.

A semejante prosperidad económica iba unida una relativa estabilidad política. Argentina parecía haber superado, aunque tarde, el desorden político que caracterizaba a la mayoría de los países del continente y el "irigoyenismo", pese a sus errores e inconsecuencias, parecía haber permeado a la vida

argentina de democracia y progresismo, proporcionándole al régimen mayor estabilidad y arraigo en las masas populares. La Revolución del año 30, en la que el Ejército, influido por las ideas nacionalistas y estimulado por la oligarquía, derribó a la inoperante segunda administración Irigoyen, se presentaba así como un retorno a la normalidad y al buen sentido, amenazados por la demagogia y la politiquería radical. Argentina aseguraba con ello su orden social y se disponía a proseguir su ininterrumpido camino de progreso y bienestar dentro de los cauces de una bien asentada organización burguesa-capitalista.

Tal era la imagen de la Argentina de los años treinta para la mayoría de sus nacionales y para la "opinión pública" del resto de América, conformada por la gran prensa, y las impresiones de los turistas, que volvían a nuestros países admirando el auge y el adelanto de la vecina República.

Luego sobreviene lo irracional e inexplicable para las mentes adocenadas del mundo oficial, —entendiendo por ello los espíritus alimentados por la ideología que fluye del orden establecido y que le sirve de fundamento, sean de derecha o se pretendan de izquierda—. Al aparentemente superfluo golpe militar del 4 de Junio de 1943 sucede la insurgencia peronista. Se subvierten todos los valores tradicionales y se trastornan todas las instituciones. Detrás de lo que muchos creyeron un simple episodio de intromisión castrense en la vida pública, se produce una profunda conmoción social. Y cuando se creyó que en 1955, después de diez años de "borrachera peronista", la Argentina volvía a los cauces tradicionales, la realidad demostró que el vecino país estaba lejos todavía de recuperar su equilibrio. La agitación social sobrevivió al peronismo y la crisis institucional se agudizó, incluso, una vez elegido constitucionalmente el nuevo mandatario. A la sorpresa de la irrecuperabilidad del orden institucional, el gobierno del Dr. Frondizzi, elegido por una combinación nacionalista de

izquierda, añade una nueva, con su insospechado vuelco político en ciento ochenta grados hacia la más extrema derecha, que siembra el desconcierto entre sus amigos y sus adversarios.

La vieja y aparentemente opulenta Argentina está definitivamente ida. La historia de los últimos años ha demostrado que detrás de su brillante fachada se escondía el mismo cuadro que en el resto de la América Morena; los mismos problemas y las mismas angustias que en toda esa inmensa "humanidad sumergida", como alguien ha dado en llamar a los pueblos semicoloniales y dependientes del planeta. La realidad ha demostrado que Argentina es parte de nuestro mundo, el de los pueblos pobres, explotados y postergados, y que su destino y trayectoria se confunde con el de sus hermanas de América Latina.

La prosperidad argentina de fines del pasado siglo y de principios del presente fue el producto del impulso generado por su fulminante inserción en el mundo capitalista como proveedora de carne y trigo a los mercados europeos, especialmente Inglaterra, quien la proveía, por su parte, de manufacturas, combustibles y capitales. En ese carácter, Argentina, no obstante su apariencia de nación poderosa y soberana, era tributaria como la que más del imperialismo inglés, aliado éste de la oligarquía vacuna, —su proveedora de carnes—, y dueño absoluto del comercio internacional, señor de sus finanzas bancarias y de sus medios de transporte e inspirador y modelo de sus clases tradicionales.

La crisis mundial de 1930, que puso término a los "buenos viejos tiempos" de los años veinte, puso en evidencia para Argentina, como en el resto de nuestra América, su carácter dependiente y colonial. La revolución de 1930, pese a su apariencia nacionalista, no significó otra cosa que una expresión de la toma de conciencia por las clases dirigentes argentinas de su papel subordinado al imperialismo inglés e inauguró un período, la llamada "década infame", en que la oligarquía argentina se resolvió a reajustar su política, para reacondicionarse como una pieza del sistema económico británico y mantenerse en el mercado mundial como proveedora de carnes a Inglaterra y compradora de manufacturas y combustibles. Es la época del famoso pacto "Roca-Runciman", modelo de convenio dictado por y en favor del imperialismo, por el cual Argentina asegura a Ingla-

terra su dominio económico del país a cambio de conservar en parte su cuota en el aprovisionamiento de carnes de la metrópoli imperial.

Mientras la oligarquía argentina reconoce cínica y realistamente su condición de "perla más preciada de la corona de Su Graciosa Majestad" y de que "en materia económica es una colonia, mal que le pese, de Inglaterra", la izquierda argentina, cosmopolita y desarraigada, intenta vanamente atraer a las masas hacia los "Soviets de obreros campesinos y soldados" por la vía comunista o hacia una política europeizante e intelectualista de tipo socialdemócrata, por la vía del socialismo. Siendo que el imperialismo británico era el real problema del país, nadie en la izquierda ponderaba su importancia. Y dióse el caso grotesco, —astucia de la historia diría Hegel—, que fuera la juventud dorada, a través del tortuoso camino de la imitación fascista, la que primero tomara conciencia, o más bien dicho pseudo-conciencia, de la condición colonial y dependiente del país.

Intérprete de un nacionalismo oligárquico y clerical, castrado e inconsecuente, el golpe militar de 1943 pudo muy bien ser otro cuartelazo más, intrascendente como muchos otros, si no fuera porque la necesidad de buscar apoyo popular para luchar contra los partidos tradicionales, le abrió oportunidad por vez primera para manifestarse social y políticamente al joven y pujante obrerismo argentino que, integrado ahora por gentes de proveniencia campesina, poblaba por centenares de miles los suburbios del nuevo Buenos Aires industrial. Ese joven e inexperto proletariado mestizo, los llamados despectivamente "cabecitas negras" por los oligarcas, irrumpió violentamente con el peronismo al

CLODOMIRO ALMEYDA MEDINA.— Abogado, profesor de la Universidad de Chile y periodista. De activa participación en los medios socialistas, donde ha contribuido notablemente a delinear los planteamientos políticos y culturales del socialismo.

escenario político, deviniendo de hecho en decisivo factor de poder, a través de un sindicalismo que, aún cuando dirigido y vertical, disciplinó a las masas y les dio conciencia de su valor y poderío.

La época del peronismo fue la etapa de las "vacas gordas" para la economía argentina. Las ingentes exportaciones de alimentos a los beligerantes durante la segunda guerra mundial, que no pudieron convertirse en importaciones a consecuencia del conflicto, acumularon a favor de Argentina saldos en monedas duras a su favor de miles de millones de dólares. Por otra parte, la dificultad para importar originada por la guerra y la post-guerra, dio un fuerte impulso a la industria liviana que se lanzó a producir artículos sustitutivos de las importaciones, que fueron ávidamente absorbidos por un mercado comprador sediento de mercaderías, alimentado por los derrames de la ingente riqueza acumulada durante la guerra y favorecido por los altos precios que alcanzaron las exportaciones argentinas en los años de los planes de reconstrucción post-bélica.

Hubo así riqueza que repartir. Entre los años 40 y 47 el poder adquisitivo del trabajador argentino se elevó en un 50% y esto, unido al reconocimiento de la personería nacional de su clase, a través de sus organismos sindicales, le valió al régimen peronista la simpatía y el afecto de los "descamisados" dentro de un clima político singular, en el que los ingredientes paternalistas, nacionalistas y demagógicos se mezclaban confusamente. La riqueza acumulada no solo sirvió para ofrecer "pan y circo". También con las libras bloqueadas se compraron y nacionalizaron los ferrocarriles, los frigoríficos y los teléfonos ingleses. Aparentemente Argentina conquistaba, —al decir de los justicialistas—, la soberanía política, la independiencia económica y la justicia social.

Pero tras los años de bonanza, llegaron "las vacas flacas". Se acabaron los saldos de moneda extranjera en el exterior, bajaron los precios de las materias primas exportables, y el enorme aparato de industria liviana levantado durante la guerra y la post guerra exigió combustibles, repuestos y transportes para continuar funcionando. La debilidad económica argentina quedaba al desnudo. El país dependía más que nunca de las importaciones, pero ahora no tenía cómo efectuarlas. Se había montado todo un artificioso edificio industrial sobre pies de barro: los

transportes, la energía, y la maquinaria no se producían en Argentina y había que adquirirlos con dólares y libras que cada vez costaba más conseguirlas, dado el curso desfavorable que asumían para el país los términos de intercambio. Por su parte, la baja de los precios de las materias primas comprimía ahora toda la economía nacional: no había utilidades que repartir y los reajustes de salarios con que el peronismo había acostumbrado a las masas, eran de inmediato seguidos por sucesivas alzas de los precios de los artículos de consumo. La inflación comenzaba a corroer a la economía del país y a sembrar la desconfianza alrededor del gobierno.

Durante los años de bonanza, para hacer diferencias a favor del Estado, el gobierno había congelado los precios con que adquiría a los agricultores los cereales y el ganado. Ahora que llegaba la escasez, la agricultura estaba descapitalizada y la renta agraria se había dirigido a invertirse en actividades más lucrativas. Y cuando le tocó a la agricultura argentina competir en el mercado internacional, se encontró con que sus altos costos derivados de su escasa productividad, no le permitían hacerlo favorablemente y sus saldos exportables habían disminuido considerablemente de volumen.

Todo conspiraba para estimular al proceso inflacionario. En 1955 el mejoramiento de la condición económica alcanzado por los trabajadores en los primeros años del peronismo, había prácticamente desaparecido. Pero ya el pueblo no toleraba que se descargara directamente sobre sus hombros el peso de la crisis, congelándose sus remuneraciones. A los reajustes, se sucedían las alzas de los precios. La inflación se aceleraba haciendo presente la debilidad orgánica y la dependencia de la economía argentina de los intereses foráneos.

No obstante estas circunstancias, Perón cayó, no tanto por haber perdido el apoyo popular, como por la fuerza de la coalición de sus adversarios que poco a poco se fue engrosando con nuevos y poderosos efectivos. A la pequeña burguesía, que siempre le fue hostil, se fueron añadiendo los sectores empresarios que se aprovecharon del proteccionismo en la época de bonanza y que después advirtieron la debilidad del aparato industrial creado por el régimen, los nacionalistas de derecha, que se le distanciaron por el carácter populista y demagógico de sus últimas

actuaciones, y los católicos, en fin, por su violenta ofensiva anticlerical de los últimos meses. Creyendo Perón que para mantener en movimiento a la industria liviana asfixiada por falta de energía e implementos, le era preciso recurrir al capital extranjero, y en especial a los americanos, viró en redondo hacia los Estados Unidos en busca de créditos y de inversiones para el petróleo. Pero con ello sólo consiguió debilitar su propia base política y ofrecer otro flanco de ataque a sus irreconciliables enemigos.

Carente ya el peronismo de capacidad de maniobra, debilitada la confianza popular en su política y desprovisto Perón mismo de las condiciones necesarias para dar a última hora un violento salto hacia la extrema izquierda, armando a las masas obreras que le eran aún afectas con audacia y decisión, no tuvo más remedio que capitular indecorosamente frente a unas Fuerzas Armadas que habían sido previamente ablandadas por sus adversarios y que escapaban a su control.

Triunfante la llamada Revolución Libertadora, los primeros depositarios del poder bajo el gobierno de Lonardi, fueron los elementos nacionalistas y clericales de derecha, con fuerte influencia en el ejército, que habían acompañado a Perón en sus primeros tiempos y que deseaban un "peronismo sin Perón", en el cual el sindicalismo organizado tuviera su participación en el gobierno, pero convenientemente adocenado y domesticado a la manera fascista. Su lema pacifista, "ni vencedores ni vencidos", no satisfizo a la oligarquía vacuna y proinglesa que quería retrotraer las cosas a los tiempos de la "década infame" y del "fraude patriótico", aplicándoles su merecido castigo a las turbas insurrectas y levantiscas sublevadas por el peronismo. Tanta generosidad tampoco dejó contentas a la llamada "izquierda liberal", de los viejos radicales, socialistas y demócratas progresistas, para quienes el peronismo había sido un "aluvión zoológico", que exigía imperativamente su erradicación integral como condición previa para el restablecimiento de la institucionalidad.

Fue sustituido así, merced a un golpe de Estado, el gobierno transaccionista de Lonardi por el binomio Aramburu-Rojas, que dio rienda suelta a los apetitos revanchistas y al odio antiobrero acumulado durante el régimen "depuesto". Lo curioso para el observador extranjero, —aunque no para el familiarizado con la naturaleza liberaloide de la iz-

quierda argentina—, es que el grueso de la opinión de "avanzada" comulgaba con el planteamiento extremista de los que entonces pasaron a llamarse "gorilas", para quienes el peronismo había sido una etapa totalmente negativa, cuyos restos y consecuencias había que expurgar inmisericordemente.

Sólo un sector del radicalismo intransigente que reconocía su inspiración en Moisés Lebensohn, prematuramente fallecido en aquella época, y en cuyas filas militaba Arturo Frondizi, no compartía tal punto de vista y estimaba irreversibles los acontecimientos sustantivos de la égida peronista: el ascenso del trabajo organizado al primer plano nacional, el impulso hacia la industrialización y la independencia económica, y el abandono de la estructura pastoril y dependiente de la economía argentina.

El gobierno provisional, imbuido en las ideas liberales y apoyado por los partidos tradicionales, se dio a la tarea de dismantelar el aparato de acción económica del Estado creado por Perón, de favorecer a la agricultura en detrimento de la industria, —con gran contento de los ingleses—, y de desperonizar el movimiento obrero interviniendo los sindicatos y manteniendo desde luego fuera de la ley a los partidarios del régimen caído.

En tales circunstancias, es fácilmente inteligible el reagrupamiento de fuerzas con que se dio la contienda presidencial de Febrero de 1958.

Por un lado se alinearon las fuerzas representativas de la vieja Argentina, para quienes el peronismo no había significado nada y que estimaban posible volver a los "antiguos tiempos viejos". Eran los voceros inconscientes y conscientes del coloniaje argentino, que añoraban la época del perfecto ensamble entre el agro argentino y la manufactura británica, sin sindicatos ni industrias protegidas, con partidos históricos y caudillos patricios, de mentalidad liberal y comprensiva, abiertos al progreso siempre que proviniese de Europa y que no lesionare sus intereses.

Por el otro lado se aglutinaron los elementos para quienes, como dejamos dicho, los años transcurridos desde 1943 eran irreversibles. Reconocen la existencia del movimiento obrero y la necesidad de integrarlo a la sociedad de algún modo, son industrialistas y enemigos del vasallaje frente a Inglaterra y quieren devolver sus derechos ciudadanos a los peronistas y a su proscripto partido. Polí-

ticamente, quienes así piensan son un sector de la intransigencia radical, el nacionalismo en sus diversas variantes, y los comunistas, que ven en esta combinación una imagen perfecta de su añorado Frente Democrático Nacional (en Argentina no lo denominan de Liberación Nacional, lo que no es un accidente) que reúne a la burguesía industrial y nativa y a la clase obrera en una alianza común. Las masas peronistas, impedidas de votar por sus propios candidatos, "optan" por el Dr. Frondizi, que encabeza la fórmula radical intransigente - nacionalista - comunista. Los socialistas, agriamente divididos por una querrela ideológica y generacional, oscilan entre ambas posiciones y para resolver el impasse presentan candidato propio.

Se da así el caso que la elección entre Balbin y Frondizi, más que una lucha entre izquierdas y derechas, fue una pugna entre la Vieja y la Nueva Argentina. Con Balbin estuvo el pasado ya ido y que quería anacrónicamente revivir, —la Argentina pastoril— y con Frondizi las fuerzas sociales surgidas con el industrialismo, divergentes y contradictorias, pero expresiones de un más evolucionado estadio social.

Vencedor Frondizi con el apoyo peronista, se dio a la tarea de disciplinar a las fuerzas que lo habían acompañado, para acometer con ellas la magna empresa de construir las bases auténticas de la independencia argentina, dotando al país de la industria pesada, de energía petrolera y carbonífera, de medios modernos de transportes, todo lo cual habría de emancipar al país de los lazos que lo vinculan y encadenan a la economía británica, convirtiéndolo genuinamente en una nación soberana y poderosa. Se intentaba realizar en profundidad y seriamente lo que Perón quiso hacer de manera improvisada y superficial con efectos contraproducentes: industrializar efectivamente al país comenzando por la base fundamental.

Pero, ¿cómo hacerlo? Frondizi tenía su solución, que ya se advertía entre líneas durante su campaña, pero que él cuidadosamente mantuvo oculta y reservada. El medio escogido y elegido por Frondizi para industrializar armónicamente al país, dotarlo de petróleo, carbón, siderurgia, química pesada, transportes y recursos financieros; el instrumento mágico que habría de hacer posible esta gigantesca tarea en un país exhausto de divisas, carente de crédito, con un presupuesto desfinanciado, una industria semipa-

ralizada y una agricultura en decadencia; la herramienta maravillosa para acometer y realizar tamaña empresa que el astuto mandatario retenía en secreto, era... el capital norteamericano, los dólares del gran vecino.

Estimulado por el éxito tenido al enhebrar la combinación electoral que le dio el triunfo, Frondizi en el poder se abocó a la tarea de "integrar" en la acción a los factores de poder en que deseaba fundamentar su política: al Ejército, fuerte agente en Argentina de poder económico y de voluntad "nacionalista"; al movimiento obrero, sindicalizado y combativo; a los empresarios, instrumentos básicos para la gestión y promoción económica. y a la Iglesia, a su juicio representativa de la tradición espiritual de la nación. Este haz de factores y fuerzas debían actuar coincidentemente dentro de un Estado de Derecho que permitiese resolver legalmente los naturales conflictos sociales. La coronación de este edificio, el objetivo de la construcción, debía ser la conquista de la independencia mediante la industrialización y el impulso energético que la haría posible, debía provenir de los capitales americanos a los que se suponía generosamente dispuestos a colaborar en la tarea de la recuperación argentina.

Lo difícil de la maniobra, era el hacer explícito este último supuesto tácito, que Frondizi se había cuidado de ponerlo en evidencia durante su campaña electoral, aún cuando era previsible para el observador sagaz. A fin de poder hacer menos doloroso el "amargo trago" del entendimiento con los yanquis, pieza decisiva de su plan, Frondizi concibió con sus asesores "integracionistas" comandados con Rogelio Frigerio, su verdadero inspirador, una vasta maniobra destinada a camuflar primero, y a ir descubriendo después, poco a poco, las auténticas intenciones entreguistas del gobierno.

Para ello se desencadenó, prosiguiendo la línea sostenida en la campaña electoral, una violenta propaganda oficial "anti-imperialista orientada en contra del imperialismo inglés y "antioligárquica" dirigida en contra de la oligarquía terrateniente. Cuidadosamente se dejaba al margen de la crítica al imperialismo yanqui y a la burguesía nacional, siendo así que durante los últimos años el poderío del imperialismo yanqui en la propia Argentina era superior con mucho al de la vieja y gastada Inglaterra, que se bate en el río de la Plata como en todo el mundo en completa retirada. Y sien-

do así que el poder político y económico de la vieja oligarquía se halla también a maltraer, después de los golpes que le propinó Perón, hasta el extremo que fue incapaz de "parar" un candidato presidencial y que sus partidos fueron barridos en todas las últimas elecciones. Era evidente que el nacionalismo antioligárquico y antiimperialista del "integracionismo" frondizista era sólo una cortina de humo para ocultar sus verdaderas intenciones y preparar paulatinamente a la opinión pública para que reconociera el papel progresivo y avanzado del capital yanqui y de la burguesía nacional, devenidos en instrumentos "antiimperialistas".

Paralelo a este diversionismo propagandístico, se debía contentar y mantener satisfechos a los factores de poder con que se contaba, y que debían neutralizarse. Al Ejército se le dio en holocausto a las más conspicuas figuras militares peronistas, a la Marina se le compró un portaaviones y a las Fuerzas Armadas en general se le mantuvo su privilegiada situación presupuestaria y su rol determinante en el proceso de promoción económica a través de su ingerencia en todos los planes de desarrollo industrial. A los sindicatos peronistas se quiso tranquilizarlos con la Ley de Asociaciones Profesionales que permitía el predominio absoluto de las mayorías peronistas en las directivas gremiales, y con un reajuste masivo de salarios, apenas se llegó al poder. A los empresarios se les habló de saneamiento económico, de estímulos a la producción, y se les concedió franquicias especiales, y a la Iglesia y al clericalismo se les dio campo libre en la enseñanza universitaria, tradicionalmente reservada en Argentina a las Universidades Nacionales. (estatales)

Para disimular el posterior advenimiento en gloria y majestad del capital americano, destinado a fecundar la potencial riqueza argentina, se envió a Europa Occidental y a la Unión Soviética a importantes misiones oficiales encargadas de conseguir préstamos y hacer compras, no olvidándose el detalle de incluir en ella a los más jacobinos políticos del partido oficial, a fin de que no interfirieran en la realización de los turbios planes gubernamentales.

Mientras tanto, la oposición "gorila" no estaba tranquila. Ella proclamaba en alto y ruidosamente lo que el gobierno quería hacer en forma vengonzante e, incluso, apoyándose en los ingleses, se daba el lujo hasta de condenar los propósitos oficiales de entregar el

petróleo a los americanos mediante el subterfugio de facultar a Yacimientos Petrolíferos Fiscales para contratar con las firmas imperialistas.

Pero tanto maquiavelismo no podía dar resultados. Frondizi no logró contentar a nadie y a la postre se enemistó con todos. Con la derecha tradicional y la izquierda liberal ya lo estaba desde que pactó con los peronistas.

Se enajenó la simpatía del movimiento sindical desde el momento en que tuvo que intentar una congelación de remuneraciones para combatir la inflación y crear un clima propicio a las inversiones foráneas. A la opinión laica la tuvo en su contra cuando se lanzó en favor de la enseñanza clerical, y a la opinión nacionalista independiente la defraudó con su política entreguista en materia de petróleo. Y la masa consumidora, se puso en su contra al comprobar que el alza del costo de la vida continuaba ascendiendo vertiginosamente, como consecuencia de los demagógicos reajustes concedidos por el propio gobierno al iniciar sus funciones, del déficit presupuestario, —ocasionado por la abultada burocracia, los gastos militares, las pérdidas de los organismos fiscales autónomos y empresas nacionalizadas,— del déficit del comercio exterior, de la escasez de artículos importados y de la disminución de la producción industrial provocada por el deficiente aprovisionamiento energético y de materias primas foráneas. Frondizi, por quedar bien con todos, no quedó bien con nadie. A fines del año pasado su base política se había debilitado a extremos que sólo contaba a su favor con el partido oficial, la UCRI, entidad débil orgánicamente y de estructura arcaica e ineficiente, y por lo demás, bastante recelosa con la sorpresiva orientación impresa al gobierno por el Presidente, como lo demostró el pintoresco episodio de la renuncia del Vicepresidente Alejandro Gómez.

Con el gobierno distanciado de las masas, que se estimaban traicionadas, hostilizado permanentemente por un combativo movimiento sindical, pese a los intentos oficiales de comprar y corromper a los dirigentes peronistas, y con el partidismo oficial desmoralizado y debilitado, se daban las circunstancias propicias para que las fuerzas de derecha, las que apoyaron y las que no apoyaron a Frondizi, impusieran sus condiciones al Gobierno para sacarlo del pantano a que él mismo se había encaminado.

Y entonces el Fondo Monetario Internacional y las fuerzas empresarias dijeron su palabra. Habrá ayuda, habrá préstamos y habrá inversiones, si el gobierno abandona su política "dirigista", sus "técnicos" planificadores, termina con los cambios diferenciales, liberaliza el comercio exterior, devuelve a sus propietarios algunas empresas nacionalizadas (DINIE), otorga garantía al capital extranjero ya invertido en Argentina (CADE), congela definitivamente las remuneraciones y repudia el sistema de congelación de precios. Y el gobierno tuvo que ceder: el 1º de Enero de 1958 Frondizi entregó la dirección económica Argentina al Fondo Monetario Internacional. El primer inmediato resultado de esta nueva fase en la derivación a la derecha de su política no se hizo esperar: una violenta alza de los precios con motivo de la supresión de los cambios preferenciales, seguida de una intensa agitación sindical.

El razonamiento de los sectores derechistas había sido bien sencillo: el gobierno no cuenta con el pueblo, luego tiene que afirmarse en nosotros para mantenerse y realizar sus propósitos. Además, esto es lo natural, una política liberal de derecha es lógico que sea llevada a la práctica por hombres de derecha. El gobierno ha fracasado en sus intentos de entenderse con los peronistas, luego debe desprenderse de sus colaboradores que simpatizan con esta tendencia. El movimiento sindical, algunos sectores peronistas y los comunistas han declarado la guerra al gobierno. Luego es obvio que el gobierno tiene que aceptar el reto y poner en la horma a los obreros y acabar con las huelgas, que amenazan con alejar a los inversionistas yanquis y perturbar los planes estabilizadores.

Y Frondizi volvió a ceder. Poco a poco se ha ido desprendiendo de sus antiguos y originarios colaboradores, los radicales intransigentes de izquierda, luego de los "integracionistas" con Frigerio a la cabeza, de los sospechosos de simpatías comunistas, etc. Y en su reemplazo, también, poco a poco, han ido entrando a la Casa Rosada los representantes del mundo de los gerentes, de las finanzas y del capital extranjero hasta culminar el proceso con la ascención a la dirección del equipo económico de gobierno del líder de las fuerzas empresarias, Alvaro Alsogaray.

Pero el proceso de "capitis diminutio" no estaba terminado. Había que expurgar también a las Fuerzas Armadas de los restos de

nacionalismo y de los elementos "blandos" con el peronismo. Vinieron las exigencias del Ejército primero y de la Marina después, y los sucesivos retrocesos del gobierno. Solo les queda ahora a las fuerzas de derecha una victoria por obtener: la renuncia de Frondizi. No lo han conseguido todavía, pero nadie puede asegurar que no sea este el término final y lógico de este progresivo proceso de capitulación.

Los acontecimientos anteriores que han sido sucintamente narrados, arrojan importantes lecciones para el movimiento popular latinoamericano y para los socialistas chilenos, en particular.

La primera y más importante es la siguiente. Frondizi y el equipo nacionalista e izquierdista con que inició su gobierno elaboró su plan industrialista destinado a liberar a la Argentina de las cadenas que la ataban al imperialismo, sobre la base de su cumplimiento en dos fases. La primera, de aparente retroceso, en que debía utilizarse al capital norteamericano como agente e instrumento de capitalización. La inversión y los préstamos yanquis debían poner en actividad a los recursos naturales del país hasta ahora inaprovechados. Para el efecto debía otorgarse un tratamiento atractivo y estimulante a este capital, reservándose el Estado los puestos de comando de la economía a fin de que pudiera después, durante la segunda fase, la de avance, reintegrar paulatinamente al país la riqueza que momentáneamente se entregaba al extranjero a fin de que la pusiera en explotación. Se trataba, en buenas cuentas, de "imitar" a Lenin, con su política de la NEP, sintetizada en sus expresiones, "un paso hacia atrás y dos hacia adelante". Lo que no tomaron en cuenta estos singulares seguidores de Lenin, es que la política de concesiones y retrocesos para avanzar más rápido después, sólo tiene vigencia y sentido, cuando quien retrocede lo hace sin perder el control del proceso; cuando este retroceso no lo debilita y le hace posible más adelante acelerar el ritmo del avance provisoriamente suspendido. Los flamantes teóricos del frondizismo cayeron en el monumental error de creer que el Sr. Frondizi era más poderoso que el imperialismo yanqui y que podía aprovecharse de éste en su beneficio. Lo que ha ocurrido es precisamente lo contrario. El imperialismo yanqui se ha aprovechado de Frondizi en su propio beneficio. Y era natural que así ocurriera. El más fuerte,

tenía que terminar, a la postre, aprovechándose del más débil.

Y esto, además, por una razón que es conveniente poner en evidencia. Es imposible pretender reducir y limitar la incidencia y la influencia del capital extranjero, —y con mayor razón tratándose del norteamericano en América Latina hoy en día—, a su puro rol de agente promotor de la producción. Si para atraer a ese capital es menester liberar de controles al sistema económico, abandonar por parte del Estado los puestos de comando para dejarlos en manos de los intereses privados, reducir el ámbito de la economía pública, “dar confianza” al inversionista extranjero, el efecto de esta política será necesariamente debilitar al Estado nacional y fortalecer a las fuerzas sociales conservadoras. Si además, con el mismo objeto se ha de reprimir al movimiento obrero, cortar las alas a las organizaciones sindicales y poner en cuarentena a los partidos marxistas, lo que se conseguirá es debilitar a las únicas fuerzas sociales internas que pudieran eventualmente servir de apoyo para una ulterior política nacionalista y antiimperialista.

En resumen, para poder realizar la primera fase del proceso, aquella consistente en el aprovechamiento del capital americano, se ha debido fortalecer en tal forma a la derecha y debilitar de tal manera al movimiento popular, que se ha hecho imposible el cumplimiento de la segunda etapa. La derecha ha quedado dueña absoluta del campo de operaciones, y Frondizi ha devenido en prisionero de las fuerzas sociales y económicas que él quería utilizar en su provecho.

Para poder pactar con el adversario, hay que ser más fuerte y poderoso que él. De otra manera el pacto y el compromiso deviene en renuncio y retroceso definitivo. Y los “dos pasos hacia adelante” quedan en el terreno de las buenas intenciones, de las que se dice que está empedrado el infierno.

La segunda lección que se desprende de los sucesos argentinos apunta a la urgencia y necesidad de contar con un gran partido obrero de masas, nacional revolucionario, como instrumento destinado a resolver en favor del pueblo a través de la instauración de un régimen económico social orientado hacia el socialismo, la crisis de crecimiento que subyace en el fondo de los trastornos políticos del vecino país.

En efecto, ya insistimos en que pese a sus apariencias, la Argentina no ha dejado de

ser, en sustancia, un país semicolonial y dependiente, tributario como toda América Latina del imperialismo extranjero. Sobre el esquema básico de un país agrícola-pastoril, proveedor de alimentos a los centros imperiales del capitalismo y consumidor de manufacturas y combustibles importados de aquellos, la Argentina ha visto desenvolverse desde los años de la primera guerra mundial, que coinciden con el acceso del radicalismo irigoyenista al gobierno, un doble y paralelo proceso socio-económico. Por una parte se ha desarrollado paulatinamente, en la medida que se ampliaba el mercado interno y se acumulaban excedentes económicos de resultados de su balanza de pagos positiva—, una industrialización o, más bien dicho, una pseudo industrialización de tipo liviano destinada básicamente a satisfacer las necesidades de las minorías ricas y de la siempre creciente clase media nacional. Paralelo a este desenvolvimiento industrial se desarrolla también una clase obrera cada vez más combativa y poderosa, que durante el período peronista, adquiere conciencia de su importancia nacional e interviene como factor decisivo en la correlación de fuerzas sociales, aspirando a siempre nuevas y más profundas reivindicaciones.

Pero este doble proceso no altera la sustancia de la estructura económica argentina. Esta continúa siendo un apéndice del mundo capitalista carente de una auténtica independencia económica. Por el contrario, su dependencia se acentúa como consecuencia del desenvolvimiento de la industria liviana: para mantenerla en producción y con mayor razón para expandirla, el país necesita siempre mayores contingentes de maquinarias, combustibles y transportes que su comercio internacional no le puede proveer, máxime cuando se produce un descenso de los precios de sus artículos de exportación y un deterioro sensible de los términos de intercambio, como ha ocurrido desde hace diez años a la fecha. La industrialización y el despertar del proletariado aumentan por su parte considerablemente el ingreso nacional y la propensión a importar. Se amplía la demanda sin que haya un consecuente incremento de la oferta, limitada por la congelada capacidad de exportación.

Esta crisis del comercio exterior, —que se visualiza claramente si pensamos que el volumen de exportaciones argentinas apenas dobla al de Chile, siendo que su población es

tres veces superior, con un ingreso per cápita también superior al nuestro,— y que se traduce en un endeudamiento nacional de más de dos mil millones de dólares, ha predisuesto al país a un acelerado proceso inflacionista, que comenzó a insinuarse precisamente cuando a mediados del gobierno peronista se presentaron los primeros déficits notables en la balanza de pagos.

El estagnamiento en el desarrollo industrial, la disminución de las importaciones y la consiguiente baja relativa de la oferta, que es la consecuencia necesaria de esta crisis, preparó el escenario para que los trabajadores y los empresarios lucharan denodadamente entre sí por hacer recaer sobre el otro sector los efectos de la crisis. Y por la vía de las alzas de salarios y de las alzas de precios se insinúa y propaga, alimenta y acelera el proceso inflacionista.

Sabido son los efectos desintegradores en el cuerpo social que genera una inflación más o menos intensa. La guerra económica entre las clases bien puede devenir en guerra política y en conmociones sociales. Cuando un país está dotado de un fuerte y estable armazón institucional, como Chile, por ejemplo, el “peso de la noche” de la institucionalidad vigente, preserva y defiende por sí sola el orden social. Pero, cuando como en Argentina, esa institucionalidad está en crisis como resultado del terremoto peronista y del revanchismo “gorila”, crisis manifiesta por la indisciplina social y la ausencia de un orden jurídico estable, se crean condiciones singularmente favorables para que la clase obrera pueda decidir en su favor las pugnas sociales mediante la instauración de un régimen acorde con sus intereses y orientado hacia el socialismo.

En Argentina, pese a esa crisis institucional y pese a la fuerza y combatividad del movimiento obrero y al elevado nivel de conciencia ideológica de sus cuadros dirigentes, la clase obrera no ha podido aprovechar las excepcionales circunstancias que hacen viable una audaz experiencia revolucionaria de trascendencia sin par en el continente.

Y la causa de esta anomalía, reside en que la clase obrera argentina no ha logrado construir un partido o un instrumento de lucha que la unifique y dirija en sus luchas sociales y políticas. Las querellas entre peronistas, socialistas y comunistas y las pugnas intestinas entre los primeros, ampliamente mayoritarios, han resentido y obstaculizado la unificación política y sindical de la clase obrera, limitando sus potencialidades revolucionarias. Esto señala una significativa diferencia con Chile, donde el movimiento obrero es más débil y el nivel de conciencia teórico general mucho más embrionario, — pero donde el Frente de Acción Popular, constituido en comando único de trabajadores, estuvo a punto de lograr, incluso por vías electorales, la toma del poder.

Felizmente la crisis argentina está todavía en pleno desarrollo. El viaje hacia la extrema derecha por parte del gobierno no puede prolongarse mucho tiempo por la resistencia combativa que los trabajadores argentinos le están ya oponiendo y que seguramente intensificarán en los próximos meses. Y es de esperar que estas nuevas luchas han de acelerar el proceso de unificación sindical y de entendimiento político que ya se vislumbra en el campo obrero argentino como resultado de las experiencias adquiridas en sus valiosas y heroicas luchas.



los caminos del socialismo

La propiedad social y la gestión social en el mundo

VLAIKO BEGOVIC

(Traducción de Víctor Poblete O.)

De la revista "QUESTIONS ACTUELLES DU SOCIALISME", Paris, N° 34. Enero-Febrero de 1956.

En un sentido bastante amplio, la propiedad social existe hoy en día en la forma de propiedad de Estado, de propiedad comunal y, en cierta medida, en la forma de propiedad cooperativa. Pero existen todavía otras formas de gestión social. La reglamentación social y la orientación de la economía, lo mismo que su gestión global son, en el día de hoy, en gran parte, asuntos que conciernen al Estado y a su aparato administrativo. La gestión de la propiedad social por los mismos productores está aún en sus comienzos.

La propiedad social y la gestión social de la economía se realizan hoy día en el mundo de muy diversas maneras, y se encuentran en niveles muy diferentes de desarrollo, pero ellas han tenido un gran desarrollo. Han llegado a ser factores esenciales en la vida económica y social tanto en los países evolucionados como en aquéllos insuficientemente desarrollados. Este proceso de socialización de la vida económica es algo objetivo, que impone en forma más y más aguda el problema de las relaciones entre el productor y los medios de producción, y tiene un lugar destacado en la gestión de la economía. Es el elemento esencial del nuevo sistema de producción que se está formando actualmente en el mundo y que, a su vez, se transforma en un factor de evolución.

Estudiaremos en sí mismo este proceso, sin hacer referencia al rol de las fuerzas políticas subjetivas ni a los sistemas sociales que lo influyen y le imprimen diversas características.

LA PROPIEDAD SOCIAL

La existencia y el desarrollo de la propiedad social de los medios de producción, transporte y comunicación, de las instituciones

comerciales y crediticias, son un fenómeno natural en el mundo moderno. La propiedad social se forma de diversas maneras, se manifiesta bajo formas diferentes y en variadas proporciones. La nacionalización ha sido hasta el presente una de las principales formas de su creación. Sin embargo, la propiedad social se forma muy a menudo por la intervención de los poderes públicos, la creación de monopolios estatales, la participación del Estado en las empresas privadas (lo que produce "sociedades mixtas"), el desarrollo de la propiedad comunal y cooperativa, etc... Existen también formas de nacionalización indirecta, "invisible", es decir, aquéllas en que se limita, por la ley o por otras disposiciones, el derecho de gestión de la propiedad privada. Las diversas formas de cooperación representan formas especiales de socialización en la agricultura, el artesanado y el comercio (1).

(1) Hay, hoy día, formas muy diversas de cooperativas: cooperativas agrícolas, artesanas de consumo, de crédito, servicios, etc... En 1904, había en el mundo 76.000 cooperativas, de las cuales el 90% correspondía a Europa. En 1937, había ya 810.512 cooperativas, con más de 143 millones de miembros. No hay estadísticas referentes a la situación actual, pero no hay duda de que el número de cooperativas ha aumentado. En 1955, sólo la Unión Internacional de Cooperativas contaba con 85,6 millones de miembros, es decir, más que el número total de cooperados que había en 1937 sin tomar en cuenta las que funcionaban fuera de la U.R.S.S. Pues bien, hay en el día de hoy, muchas otras organizaciones internacionales de cooperativas, sin referirnos al tema en la U.R.S.S. (en donde la propiedad agrícola privada no pasa del 4% de las tierras cultivables; lo mismo ocurre en la Europa Oriental y en China). El cooperativismo tiende a evolucionar desde las formas inferiores (aquéllas en que los propietarios individuales cooperan dentro de

El sector más importante de propiedad social en el mundo es sin duda el de los medios de producción nacionalizados en la U.R.S.S., en los países de la Europa Oriental y en China. En la U.R.S.S. la tierra también está nacionalizada. En China, una parte de los medios de producción ha quedado como propiedad privada. Actualmente, se efectúa en China una transformación acelerada de la propiedad privada en propiedad social por medio de la creación de sociedades mixtas (Estado y capitalistas privados). En todos estos países, una nacionalización integral, o casi integral, ha creado una enorme propiedad social, que ha llegado a ser la base de la evolución social y económica.

En Yugoslavia, la propiedad social comprende todos los sectores de la economía, con excepción de una gran parte de la agricultura y del artesanado. La propiedad agrícola está limitada a un máximo de 10 hectáreas (15 para las familias numerosas), y ella no es una propiedad capitalista. La socialización de los medios de producción ha sido efectuada en Yugoslavia en el curso de la lucha por la independencia del país y desde el punto de vista socialista. Este hecho ha ejercido gran influencia en nuestra ulterior evolución económica y social.

En los países de la Europa Occidental, existen actualmente sectores económicos que están enteramente bajo el régimen de propiedad social. Se trata ante todo de empresas comunales: gas, agua, alumbrado; transportes urbanos, etc...; monopolios del Estado para la producción y venta: tabaco, alcoholes, etc...; y empresas que producen para la defensa nacional y la seguridad pública: producción de armas, municiones, explosivos, etcétera...

Estos diversos sectores de propiedad social, que dependen de los presupuestos comunales y estatales, representan las formas más antiguas y conocidas de este tipo de propiedad. Empero ellas están lejos de ser las más importantes. Mucho más importante es, para la economía y su evolución, la propiedad social

límites estrictamente determinados) a las formas superiores, es decir, aquéllas en las cuales se crea una propiedad común, cooperativa de los medios de producción.

V. Fauquet, "Les Institutions coopératives dans l'économie et dans la législation du travail". Revue Internationales 1948, p. 522 y Paul Lambert: "Bilan de l'économie collective dans le monde", II congreso internacional de la economía colectiva, Lieja, 1955.

de las industrias básicas: plantas productoras de energía, industria pesada, transportes públicos, instituciones crediticias y de seguros.

Tampoco debemos subestimar las formas indirectas de limitación de la propiedad privada, como la participación del Estado en el capital de una empresa (compra de acciones), su participación en la administración de las empresas e instituciones crediticias. El Estado se asegura así una influencia importante en el seno de estas empresas, y aún una posición dominante. Hay también casos en los cuales el Estado limita el derecho de gestión y hasta el de libre disposición de la propiedad privada. Lo logra orientando y reglamentando por medio de la planificación económica, y por diversas medidas administrativas, la actividad económica del sector privado. Reglamenta también con respecto a la distribución de los productos, la redistribución de las rentas, etc... Además, el fortalecimiento de las conquistas de la clase trabajadora y de sus organizaciones, el rol de los sindicatos y, en algunos países, de los comités de producción, ponen de manifiesto por su parte la tendencia a limitar los derechos de gestión y disposición de los capitales privados. Pronto tendremos ocasión de volver a referirnos a este mismo problema.

El capitalismo y la propiedad capitalista no son ya lo que han sido en el siglo XIX, ni siquiera lo que han sido en el primer cuarto del siglo XX, época de desarrollo intenso del capital monopolista. La noción clásica del derecho de propiedad (derecho de plena disposición, goce y uso de la cosa) ha sido, en efecto, sensiblemente modificada por la nueva realidad social. El poder económico creciente del Estado, es decir, del capitalismo de Estado, reduce el poder y la posición de los monopolios capitalistas privados (2).

Esta forma de propiedad pública representa un sector muy importante en la economía de la Europa Occidental. En Gran Bretaña han sido nacionalizado el gas, la energía eléctrica, el carbón, los ferrocarriles, al-

(2) El capital privado, y sobre todo los monopolios, siguen teniendo gran influencia en la economía y en el Estado, y hacen todo lo posible por conservarla. Sin embargo, las necesidades del desarrollo económico, el cambio en la relación de las fuerzas sociales en provecho de los trabajadores, lo mismo que los cambios en las relaciones de fuerzas en el terreno internacional, empujan al capital y a los monopolios capitalistas a hacer siempre nuevas concesiones al Estado.

gunas grandes empresas de la industria de productos químicos y de automóviles, la Banca nacional y las sociedades de seguros. En Austria, casi toda la industria pesada ha sido nacionalizada. En los países escandinavos, las nacionalizaciones han sido muy importantes, etcétera...

La limitación del derecho de gestión de la propiedad privada ha sido particularmente sensible en los países escandinavos, Inglaterra, Holanda, Bélgica y Austria.

En los EE. UU., país clásico de la propiedad privada, no se ha llegado a la nacionalización. Y aún, después de la segunda guerra mundial, el gobierno de los Estados Unidos ha vendido a los capitalistas privados, por la cuarta parte de su valor real, más de 1.500 empresas que habían sido creadas en el curso de la guerra. Y sin embargo, aún en este país, la propiedad existe en la forma de propiedad de Estado. Según lo estima la Comisión Hoover (3), el Estado posee el 27% de los bienes nacionales. Además de la explotación de la energía atómica, en la cual el Estado ha invertido hasta 1954, más de 13 mil millones de dólares, y en muchas grandes centrales hidroeléctricas; el Estado posee el 21% de las tierras (sobre todo tierras no cultivables y bosques), numerosos edificios públicos y muchas grandes instituciones de crédito. El resto de sus propiedades (una pequeña parte de las líneas ferroviarias, instalaciones hidroeléctricas, empresas militares y de productos químicos, etc...), es insignificante en relación con la propiedad privada, en la cual constata una enorme concentración (4). No es sino por un desarrollo aún más intenso de la producción y utilización de la energía atómica que el Estado podría asegurarse una posición preponderante en la propiedad económica. Sin embargo, en estos últimos tiempos, el Estado ha permitido al capital privado que intervenga en este sector, reservándose la posibilidad y el derecho de reglamentar y orientar la producción.

Los países económicamente subdesarrollados que persiguen un desarrollo económico acelerado y el reforzamiento de su independencia económica, basan sus esfuerzos en el desarrollo de la propiedad social. Desde este punto de vista, India y Birmania son particularmente dignos de ser mencionados. El

(3) V. Real Property Management, a Report to the Congress, Junio de 1955.

(4) 250 sociedades industriales, controladas por treinta y un grupos financieros, disponen del 66,5% del total de la capacidad de producción.

11% de las empresas económicas de la India, aquellas cuya importancia es decisiva en la economía del país, son propiedad social. La Banca Nacional ha sido nacionalizada y, recientemente, también lo ha sido la Banca imperial y todas las sociedades de seguros. En el segundo plan quinquenal, más del 68% de las inversiones previstas son inversiones que realiza el Estado (5). El sector social de la economía llega a ser la base del desarrollo futuro de la India. Birmania se orienta también hacia la nacionalización y creación de la propiedad social. Allí son propiedad del Estado: los transportes, el comercio el arroz y la madera, una gran parte de la producción de energía eléctrica, cemento, textiles, etc... El Estado es co-propietario del capital en las empresas privadas nacionales y extranjeras. La Banca Nacional, la Banca Agrícola y la Banca Comercial, que tienen posiciones claves en la economía, están nacionalizadas.

En los países de la América del Sur, en los que el capital extranjero tiene muy a menudo posiciones claves en la economía, la nacionalización y formación de la propiedad de Estado, por medio de las inversiones que éste hace, deben asegurar un desarrollo económico más rápido y consolidar la independencia económica de estos países. El Estado posee en ellos capitales, sobre todo en las minas, en las refinerías de petróleo, en la industria pesada, en la energía eléctrica, en los transportes y en las comunicaciones (6).

(5) V. Mahaloubis, "The Second Five Years Plan" (Draft recommendation), New Delhi, 1955; Economic Review, V, VII, Nº 10-11; Overseas Hindustan Times, 29 de Diciembre de 1955.

(6) El Estado posee capitales o participa con capitales en las empresas mineras (Méjico, Bolivia, Chile, Brasil); tiene invertidos capitales en la producción petrolera (Méjico, Argentina, Bolivia, Chile, Brasil); en la industria pesada (Brasil, Argentina, Méjico, Chile, Colombia); en la energía eléctrica (Uruguay, que posee la mayor parte de las centrales del país, Argentina y Brasil, que las construye actualmente). El Estado ha nacionalizado o construido la mayor parte de los ferrocarriles en Méjico, Argentina, Brasil, Chile. La mayor parte de la marina mercante y de los barcos de navegación fluvial pertenecen, en estos países, al Estado. Recientemente se han comenzado a nacionalizar los transportes urbanos, la radio, teléfono y telégrafo, o bien se han creado en dichos países sociedades mixtas. (V. Wandel Gordon: "The Economy of Latin America"; New York, 1953; y Economic Survey of Latin America, 1952, 1953, 1954).

Asimismo, en los países subdesarrollados, el Estado crea no sólo la propiedad social, sino que al mismo tiempo llega a ser un factor importante en la reglamentación y orientación de la economía. Limita así la propiedad privada y participa en su gestión.

El 33% de la población total del globo vive actualmente en los países en que la nacionalización de los medios de producción y transporte ha sido efectuada integralmente o en gran parte, en los que es aplicada la planificación centralizada del Estado y en los cuales el Estado dirige toda la economía.

El 26% de la población total del globo vive en países de economía evolucionada, en que el rol regulador del Estado crece sin cesar en el curso de un proceso de creación de la propiedad social, y en los cuales, de esta manera, se limita el derecho de disponer libremente de la propiedad privada.

El 41% de la población total del globo vive en países económicamente subdesarrollados, en los cuales, en su lucha por acelerar el desarrollo económico, se forma un sector de propiedad social que establece la planificación y otras formas de reglamentación de la economía (India, Birmania, países de América Latina, etc...) (7).

Hemos dado, hasta aquí, una imagen muy somera de las manifestaciones de la propiedad social y limitaciones del derecho de gestión de la propiedad privada en el mundo, pero ella bastará —así lo esperamos— para destacar su importancia (8).

Las razones que exigen la creación de un sector social en la economía son numerosas. Mencionamos en forma especial las siguientes: la necesidad de crear las condiciones del desarrollo de la producción en aquellos luga-

(7) Esta clasificación de los países ha sido hecha según la obra del profesor belga Paul Lambert: "Bilan de l'économie collective dans le monde", informe presentado al II Congreso Internacional de Economía Colectiva, realizado en Lieja. La tierra no ha sido considerada como medio de producción, aunque sea uno de ellos. Por otra parte, países y regiones que deben ser consideradas subdesarrolladas, como China, han sido incluidas en el primer grupo.

(8) Este proceso de socialización ha sido acelerado en el mundo capitalista con motivo de las guerras, crisis y dificultades económicas, lo que prueba que el capitalismo no es capaz de dominar estas dificultades por sus propios medios y se encuentra obligado a recurrir a medios que minan sus propias bases, que niegan la propiedad privada y que limitan su libertad de acción.

res hacia los cuales no se sienten atraídos el capital y la iniciativa privados o, en los cuales, éstos no disponen de medios económicos suficientemente considerables; el mejoramiento de la producción y productividad del trabajo en los sectores y en los países atrasados; la creación de bases materiales en la coordinación y planificación económicas a fin de evitar las crisis y asegurar el más completo empleo.

La nacionalización es, al mismo tiempo, un instrumento importante en el proceso de las revoluciones y reformas. Por la abolición o limitación de los derechos de propiedad feudal y del capitalismo privado, se suprime la base económica de las fuerzas reaccionarias y se crean las condiciones de un rápido desarrollo social y económico. Mediante la creación de la propiedad social, gestada democráticamente, se tiene una sólida base para el desarrollo de la democracia socialista.

La nacionalización y, en general, la creación de la propiedad social, lo mismo que la limitación del derecho de gestión de la propiedad privada, son factores de primera importancia en el mundo moderno. Este proceso se desarrolla espontáneamente bajo la presión de circunstancias objetivas y concretas, mientras que el movimiento socialista introduce la conciencia en este proceso, y dándole una base política y una perspectiva, lo acelera.

La nacionalización, que ha sido hasta el presente la principal forma de creación de la propiedad social en la economía, se efectúa ya de manera progresiva, evolutiva, a veces aún en las formas "invisibles" de que acabamos de hablar, por la reglamentación de cuestiones concretas, y aplicando diversos procedimientos de indemnización; se efectúa ya en gran escala por medio de la acción revolucionaria y la expropiación.

La manera mediante la cual se efectúa la nacionalización y, en general, la formación de la propiedad social, depende del nivel de desarrollo económico y social, de la relación de las fuerzas políticas del país, de la situación nacional e internacional como de la situación de los mercados interno y externo. Condiciones económicas y sociales diferentes determinan formas y vías diferentes en la formación de la propiedad social.

Los problemas concretos que plantea la creación de la propiedad social son muy diversos y dependen de las condiciones y formas en que ella ha sido creada: problemas de indemnización, financiamiento, organiza-

ción de la administración, rentabilidad, competencia entre las empresas sociales, etc... Una cuestión particularmente importante es la de la forma de administración de los bienes nacionalizados. Hasta el presente, se ha conseguido en el mundo una gran experiencia en la reglamentación de estas cuestiones, y ciertamente su estudio es muy instructivo y útil.

La propiedad social se crea en general más rápidamente, y por vías directas y revolucionarias, en los países subdesarrollados; más lentamente, por evolución y vías indirectas, en los países económicamente evolucionados. No es por azar que este proceso sea lentísimo en los Estados Unidos.

El capitalismo no ha podido hacer lo que preveían los clásicos de la economía capitalista: transformar el mundo a su imagen y desarrollar en todos los lugares las formas capitalistas de la propiedad. El capitalismo y la propiedad capitalista, en su forma clásica, han quedado en minoría en el mundo. Las posibilidades de su desarrollo disminuyen allí donde no está ya desarrollado. Por el contrario, allí donde está desarrollado, se transforma como consecuencia de la formación de la propiedad social y de las limitaciones que le son impuestas. En los países en los cuales la propiedad capitalista no se ha desarrollado sensiblemente, se desarrolla la propiedad de Estado, que pasa a reemplazar al gran capital privado en el rol que éste ha jugado en otros tiempos en la economía. No es sino, en los EE. UU., donde el capitalismo se ha desarrollado en forma pura, y donde la propiedad privada capitalista ha alcanzado proporciones enormes y donde el capitalismo privado sigue siendo aún capaz de resolver los grandes problemas económicos —en las formas actuales de reglamentación estatal. Parece bien claro que es ésta la razón por la cual la propiedad social no se ha desarrollado en los EE. UU. en forma destacada.

LA GESTION SOCIAL DE LA ECONOMIA

Lo que caracteriza el mundo moderno, al mismo tiempo que la creación de la propiedad social, es la institución de diversas formas de reglamentación y orientación de la economía, las que llegan hasta la reglamentación y dirección de toda la vida económica por medio de la planificación económica y de diversas medidas administrativas y económicas. Todo esto se hace en diversas formas y alcanza grados diferentes. Su instru-

mento es sobre todo el Estado y sus organismos. La intervención del Estado en la economía representa actualmente la forma más generalizada de intervención de la sociedad en la vida económica. En realidad, la gestión social no es sino una forma en la socialización de la vida económica. La creación de la propiedad social, la limitación del derecho de gestión de la propiedad privada y la institución de la gestión social, se desarrollan sobre una misma base, tienen las mismas causas y sus procesos se entremezclan y son interdependientes.

La reglamentación social de la vida económica y la planificación económica han llegado a ser indispensables en el desarrollo de las fuerzas de producción, en las transacciones comerciales, en la interdependencia de los diversos procesos de la producción, frente a las amenazas de crisis, en la necesidad de asegurar el pleno empleo y en la aceleración del desarrollo de los países subdesarrollados (9).

Por la planificación y otras medidas de intervención social, se resuelven actualmente numerosos problemas concretos, tales como la racionalización y el aumento de la producción, el desarrollo y aprovechamiento de las fuentes de energía, de los transportes, la distribución de la renta nacional, el equilibrio de la balanza de pagos, etc...

La planificación es ciertamente el instrumento más eficaz con el cual el Estado, es decir, la sociedad, reglamenta y orienta la economía hacia una política económica determinada. La planificación llega a ser más y más indispensable, y ya se ha conquistado el derecho de ciudadanía en el mundo entero. Ella ha abandonado el cuadro de las empresas y ramas económicas, para llegar a ser, en una u otra forma, una institución nacional. Se conoce aun en los cuadros internacionales, en la forma de planes regionales.

La forma, los métodos y la importancia

(9) Las actuales formas de dirección social permiten ya a los países occidentales mantener en gran medida el pleno empleo y evitar las crisis económicas. No obstante, el nuevo desarrollo de las fuerzas productoras, y que entran en conflicto con las relaciones de producción en cuanto ellas han alcanzado un nivel más elevado de desarrollo, exigen ciertamente el reforzamiento del sistema de gestión social y una nueva socialización de la economía, lo que provocará nuevas transformaciones del sistema capitalista en el sentido indicado.

de los planes difieren mucho de un país a otro, por que dependen de las condiciones materiales y sociales de cada país y de las tareas a cumplir por medio del plan. El grado de socialización de los medios de producción, el nivel de desarrollo de la economía, su estructura, las relaciones sociales, el carácter del poder y del Estado, el sistema socio-económico —todo esto determina el carácter de la planificación. Esta se adapta a las condiciones concretas y a objetivos determinados; ella se adapta al dinamismo económico y social.

Entre las numerosas formas de planificación, la mejor conocida es la soviética, que está basada en la propiedad del Estado de los medios de producción, en un colectivismo casi completo de la agricultura, en un sistema de dirección administrativa de toda la economía y en la voluntad de limitar la acción de las leyes de la producción y de las transacciones comerciales. Los planes son fijados en detalle y en forma centralizada: ellos abarcan toda la vida económica y son obligatorios. El Estado, con sus organismos, juega un rol decisivo en la economía, dirige los procesos de la producción y reproducción en una escala progresiva, equilibra la producción y el consumo, etc... (10).

En los países de la Europa Occidental, en los que predomina la propiedad privada y la democracia parlamentaria, allí donde el Estado interviene en la economía, se han desarrollado formas diversas de planificación para la ejecución de programas económicos bien delimitados. A veces aún, se realiza en esos países una planificación más compleja, que comprende la distribución de la renta nacional, el equilibrio de la balanza de pagos y las principales líneas directrices de las inversiones, las fluctuaciones del costo de la vida y de los salarios, etc... Estos planes están incluidos en el presupuesto y son el objeto de medidas legislativas especiales que prevén los medios que deben ser empleados para orientar la economía en sentido fijado. Un rol importante es jugado por el sector estatal, por la política fiscal y crediticia, por el control de los precios y del comercio exterior, las subvenciones, etc... (11).

(10) Es ciertamente erróneo proclamar típicamente socialista y únicamente posible para todos los países y en cualesquiera circunstancias tal sistema de planificación, que ha nacido en condiciones especiales y en un período bien determinado de la historia.

(11) El acrecentamiento de la propiedad so-

Es sintomático que los países occidentales que estaban atrasados en lo que concierne a planificación, comienzan a orientarse en este sentido y en el de la intervención del Estado, como lo prueban, por ejemplo, el plan Vanoni en Italia, y las tentativas de Mendès-France en Francia.

En los Estados Unidos, la planificación y la intervención del Estado en la economía son rechazadas por considerárselas socialistas y superfluas. Y, sin embargo, estos fenómenos se manifiestan también en ese país en forma muy particular. Después del New Deal, el Estado reglamenta la economía. Se encuentra en ella, incluso, una forma específica de planificación. Los principales instrumentos de la intervención del Estado son de naturaleza económica: política crediticia, política de precios, política fiscal, subvenciones. Por mediación de la Federal Reserve Bank, el Estado controla los créditos bancarios, y a través del Export-Import Bank influye en la política externa. Además, el Estado controla los precios de la energía eléctrica, de los transportes, etc. No planifica directamente, y no es sino muy recientemente que se ha comenzado a hablar de la elaboración de programas a largo plazo para el desarrollo de diversos sectores. Sin embargo, el Estado sigue atentamente los movimientos de la economía mundial. Existen también numerosos institutos que estudian las relaciones económicas y que hacen pronósticos sobre la evolución de la economía. El Consejo Económico (The Council of Economic Advisers), que es una institución estatal, está compuesto por los mejores expertos económicos del país. Dicho consejo examina la situación económica y propone al gobierno las medidas que deben ser adoptadas. Sobre esta base (estadísticas, análisis, pronósticos, medidas propuestas) y sobre la base de los trabajos realizados por los institutos económicos y otras instituciones científicas, las empresas y diversas ramas de la economía hacen una planificación detallada para períodos más o menos largos (12).

cial de los medios de producción es de primera importancia en el desarrollo de esta especie de planificación. Asegura la situación económica del Estado frente al capital privado, refuerza la influencia de los trabajadores en la vida política y social.

(12) En los EE. UU. se lleva a efecto en gran medida la redistribución de la renta nacional por medio de una imposición progresiva de la renta personal (que va del 20% al 80%) y de las utilidades de las empresas

Todo esto muestra que, bajo la presión de la necesidad objetiva, los Estados Unidos desarrollan, en su lucha por la prosperidad, formas específicas de reglamentación y orientación estatales de la economía, y formas específicas de planificación.

La planificación, o intentos de planificación en los países insuficientemente evolucionados, así como las diversas otras formas de intervención del Estado en la economía, presentan un interés especial. Estos países se esfuerzan así por salir del estado atrasado en que se encuentran; se esfuerzan por desarrollar diversos sectores de su economía y, en particular, la agricultura y los transportes, y crear —principal objetivo— su propia industria. En estos países, el rol principal es atribuido al Estado.

Tenemos ya los planes económicos de la India, Birmania, Pakistán, Afganistán, Indonesia, los países de América Latina, etc... La planificación ha llegado a ser indispensable para acelerar el desarrollo económico de estos países; ella sola permite superar las dificultades con las cuales chocan en esta vía. A veces, se trata de planes de principiantes, poco estudiados. Entre todos estos países es la India la que ha ido más lejos en materia de planificación (13). Al mismo tiempo que se planifica, se orienta la economía por medio de diversas medidas administrativas y económicas, política fiscal, política crediticia, cierto control de los precios y del comercio exterior. El Estado se asegura su intervención en la economía mediante leyes especiales.

Lo que es fundamental para la planificación y dirección de la economía, en general, es el hecho de que —a excepción de una parte importante de los talleres artesanales y de la agricultura (en la cual el 22% de las su-

(52%). El presupuesto del Estado, que absorbía el 3% de la renta nacional, en 1929, ha absorbido el 25% de ella, en 1955, y ha llegado a ser un factor importante en la economía. El número de los funcionarios federales ha pasado durante este tiempo de 860.000 en 1929, a 2.175.000 en 1955 ("The Economic Almanach").

(13) La India hace grandes esfuerzos por poner en pie y realizar sus planes económicos. Moviliza un gran número de expertos —nacionales o extranjeros— así como una gran parte de los medios financieros del Estado. En el plano local, hacen lo mismo los diversos Estados federales (Community Projects). Después del éxito del primer plan quinquenal, el segundo da atención preferente a la industria pesada y al desarrollo del sector estatal de la economía.

perficie cultivables están bajo el régimen de la propiedad social y cooperativa)— las empresas económicas son unidades económico-jurídicas autónomas, administradas por los productores y asociadas, por ramas y sectores económicos, en organizaciones especiales —en cámaras económicas. Por otra parte, la autonomía de los distritos y ciudades es muy amplia, aun desde el punto de vista económico. Estos factores determinan el sistema social, el sistema de la gestión social y en consecuencia el sistema de planificación. Esta fija las condiciones y los cuadros de la actividad económica, reglamenta los movimientos generales de la economía y fija ciertas tareas concretas, entre las cuales están una economía al servicio de la comunidad. Es la Asamblea nacional que adopta los planes y leyes que rigen la economía.

* * *

Hemos descrito hasta aquí algunas formas típicas de socialización de la gestión económica. Las formas y métodos de planificación e intervenciones económicas y administrativas, etc., son innumerables y también diversas las condiciones económicas y sociales de los diferentes países. Sin embargo, en todas se pone de manifiesto el mismo proceso de socialización de la economía.

La creación de la propiedad social y la socialización en la gestión de la economía representan un proceso objetivo ligado al desarrollo económico y social, un proceso que está en vías de desarrollo en todo el mundo en forma más o menos rápida, adoptando diversas formas y siguiendo diversas vías: reforma y evolución, revolución, espontánea o consciente, etc... Las condiciones objetivas, así como las características nacionales, encuentran en ellas toda su expresión. Este proceso se desarrolla sin consideraciones hacia las relaciones sociales y fuerzas políticas, aunque sufra su influencia. Ellas lo moderan o aceleran. Por su parte, dicho proceso las influye.

Los defensores, en la práctica o en la teoría económica, de la libre economía entregada a la iniciativa privada, son cada vez menos numerosos; sin embargo el proceso del cual estamos hablando, este proceso que rompe y modifica una política e ideas trasnochadas, y que provoca transformaciones incesantes en los sistemas económicos, debe superar innumerables dificultades: ha provocado violentos conflictos de opinión y a veces hasta conflictos políticos y sociales.

La experiencia ya ha probado que la propiedad y gestión sociales pueden desarrollarse plenamente; ella ha mostrado que ambas son una necesidad social y que dan resultados positivos desde el punto de vista económico y social.

La propiedad y la gestión sociales son adquisiciones de la evolución económica y social y han llegado a ser un factor importantísimo en esta evolución. Han llegado a ser también un factor de penetración y desarrollo de elementos del socialismo en el seno del sistema capitalista, y así, han llegado a ser un importante factor en su transformación. Y aún más, han llegado a ser un factor de penetración de elementos del socialismo no sólo en el sistema capitalista, sino también en las sociedades relativamente atrasadas.

Algunos no quieren constatar este proceso y tratan de explicar algunas de sus manifestaciones de manera por demás esquemática. Para ellos, este proceso favorece y refuerza el dominio de los monopolios capitalistas sobre el Estado ("la fracción monopolista de la burguesía"), sometiendo así a su poder el aparato estatal, y el Estado, efectuando, nacionalizando y controlando la economía con miras a favorecer los intereses de los monopolios y reforzar aún más la explotación de la clase obrera y de los pueblos coloniales salvando de este modo al capitalismo. Según ellos, la ingerencia del Estado en la vida económica no hace sino aumentar el caos y la anarquía en la producción, acentuando al mismo las contradicciones internas, provocando la relativa y absoluta pauperización del proletariado, agravando las relaciones entre los países capitalistas, etc. Y, en consecuencia, la única escapatoria posible sería la revolución socialista —realizada conforme a un esquema preconcebido. Y lo que es más, atribuyen estos esquemas al mismo Lenin.

Es sabido que, al analizar la realidad de su tiempo, Lenin ha concluido que el capitalismo de Estado era la antecámara del socialismo, que el socialismo venía inmediatamente después de él. Lenin ha mostrado también cómo podía realizarse este paso de acuerdo con las condiciones históricas concretas de la época. Después las condiciones históricas han cambiado, la evolución económica y social ha dado un gran paso hacia adelante, se ha hecho una realidad la socialización de la vida económica, la situación de la clase obrera y de los trabajadores se ha consolidado al mismo tiempo que las fuerzas democráticas, se

han modificado notablemente las relaciones internacionales, ha mejorado notoriamente la situación de los países coloniales y dependientes en otros tiempos; se ha comprobado lo mismo en la situación de los países que han tomado el camino del socialismo. En estas condiciones, la sociedad avanza hacia el socialismo por caminos muy diversos, mucho más diversos de lo que se podría haber imaginado en otro tiempo. Y a su vez, la evolución de la sociedad en el sentido que dejamos indicado, ofrece muchas más posibilidades que antes, especialmente en los países económicamente desarrollados.

Sin embargo, estos "teóricos" no quieren considerar este proceso en toda su complejidad y piensan que no puede y no debe desarrollarse, sino es de acuerdo con ciertos esquemas preconcebidos. Y llaman "bersteinianos" y "reformistas" a los que tratan de estudiar la realidad y el verdadero desarrollo del socialismo, acusándolos de estar "bajo la influencia de la ideología burguesa". Estos puntos de vista esquemáticos no tienen nada de científico; son un obstáculo en el desarrollo del movimiento obrero y del socialismo, un obstáculo en la colaboración de las fuerzas socialistas y de los pueblos.

LA RELACION ENTRE LOS PRODUCTORES Y LOS MEDIOS DE PRODUCCION

Actualmente, la propiedad social es conocida en el mundo especialmente en la forma de propiedad de Estado, y es éste quien reglamenta y orienta la economía o la administra directamente, de donde la gran importancia que tiene, para la política económica de un país, el carácter del poder y del Estado. Pues bien, cada Estado maneja la economía por medio de medidas administrativas; mientras mayor parte toma en la gestión de la economía, mayor es el rol del aparato estatal y de las medidas administrativas. Esto, por una parte, tiende a frenar la libertad del desarrollo económico y el libre juego de las leyes económicas en un grado mayor de lo que exige una reglamentación racional de la economía, y, por otra parte —lo que es aún más importante— restringe la iniciativa, el rol y los derechos democráticos de los productores. Y mientras más acentuada es la intervención del aparato estatal en la economía, más acentuada es tal intervención en la sociedad. Todo lo cual determina el término del burocratismo, que es tanto mayor cuanto más atrasado es el país y cuanto menos sólidas

són sus tradiciones democráticas. Es, pues, muy importante ver de frente el peligro, discernir sus causas y tratar de encontrar los medios de aminorarlas y desviarlas en otro sentido.

Uno de los principales problemas que se plantean en relación con esta materia es el de la democratización en la gestión de la propiedad social. ¿Cómo democratizar la planificación y las otras formas de la gestión social? ¿Cómo conceder a los trabajadores una participación lo más amplia posible en la dirección de la economía? Resolver este problema implica al mismo tiempo crear las condiciones más favorables para un resurgimiento acelerado de las fuerzas productivas, un aumento de la productividad y la consolidación de las bases de una amplia democracia socialista (14).

La democratización en la gestión de la economía y el reforzamiento del rol del productor adquieren, en Occidente, la forma de un problema, el problema del "factor humano" en la producción, que se presenta en la democracia industrial, que se plantea en la democracia económica. Se trata de resolverlo de acuerdo con el nivel de la gestión general de la economía, con el reforzamiento de la democracia parlamentaria, con la participación de las instituciones económicas y sindicales, etc..., con la adopción de planes y medidas legislativas en la economía, con medidas de carácter económico.

En Europa Occidental, intervienen cuatro factores, en proporción más o menos grande, en la gestión de la empresa: el propietario (capitalista privado o Estado), la dirección de la empresa, la Administración, los productores. Con la evolución del capitalismo, el propietario es más o menos ajeno a la administración de la empresa, ha llegado a ser algo que está de más, su rol ha llegado a ser algo muy restringido. El rol en la dirección de la empresa no deja de crecer, lo mismo que el rol de administración por parte del Estado. Por el contrario, el problema de la participación de los productores en la dirección ha sido apenas planteado. Esta participación adopta formas variadas: derecho a la autogestión, derecho de control, derecho de consulta, etc.... Los sindicatos pueden, dentro de ciertas limitaciones, ejercer influencia en las

(14) La importancia del productor no hace sino crecer en lo que concierne a la productividad del trabajo. Ya no puede seguir siendo considerado como un "suplemento de la máquina".

decisiones de la dirección y de los propietarios de la empresa, en lo que concierne a las condiciones de trabajo, a los salarios y, aun a veces, a la distribución de la utilidad. Estos derechos de los productores se ejercen, en algunos países de Europa, en diversas formas, en el hecho aún embrionarias. Los países escandinavos han ido más lejos en este sentido. El principal obstáculo en el desarrollo de estas formas de gestión es la propiedad privada (aunque sea limitada) así como la propiedad del Estado de los medios de producción (15).

Los obreros no están muy interesados con estas formas de participación en la gestión privada, ni siquiera en la gestión de la propiedad estatal. El sindicato prefiere luchar en defensa de los intereses de los obreros, contra el propietario (aún cuando este propietario sea el Estado) y la dirección de la empresa y no se interesa por que los obreros participen en la gestión de la empresa. Los propietarios y la dirección de la empresa querrian, por el contrario, que los productores participaran activamente en los esfuerzos tendientes a aumentar la producción, pero, al mismo tiempo temen que los obreros lleguen a tener demasiada influencia en la dirección, que no lleguen a crear otra dirección paralela que les permita en seguida tener completamente en sus manos la gestión. Los partidos socialistas, fieles casi siempre a un programa empírico de reformas, se muestran en general indecisos frente a esta cuestión careciendo de una actitud bien definida. Los

(15) El desarrollo de la producción ha modificado notablemente la estructura de los productores. En la misma proporción en que disminuye el número de obreros, aumenta el personal técnico, económico o científico, que trabajan ya sea directamente en la producción o en los laboratorios de investigación, control, organización del trabajo, etc.... La industria moderna, con la producción en serie, con la automatización, con el aumento acelerado de la productividad del trabajo, no tiene necesidad de un gran número de obreros, mientras que los diversos servicios —en los cuales la productividad no aumenta tan rápidamente— ocupan un número creciente de obreros y empleados. Al mismo tiempo, el personal de los institutos de investigación y laboratorios, escuelas, etc..., llegan a ser más y más numerosos. Estas son las razones por las cuales el problema de los productores que participan en la gestión de la empresa y, en general, en la economía, lo mismo que el problema de la democratización de la vida económica son planteados en forma más amplia de lo que es la participación de los productores directos en la gestión de la empresa en que trabajan.

partidos comunistas se muestran resueltamente opuestos a ella, porque consideran que esto debilita la lucha de clases desviando a la clase obrera de la vía revolucionaria —tal como es concebida por ellos.

Hemos visto cómo, en los Estados Unidos, ha adquirido importancia el rol que juega el aparato estatal. En este país se hacen esfuerzos por frenar el burocratismo sirviéndose, en la gestión de la economía, más bien de medidas económicas y lo menos posible de medidas administrativas, y dejando los medios de producción en manos de los capitalistas privados. Desde el punto de vista de la producción, se concede en ella una atención más y más grande al rol de los productores. “Nosotros hemos ya alcanzado el objetivo que se puede lograr estudiando los movimientos en el curso del trabajo, del tiempo, etc... El gran objetivo que se persigue en el aumento de la productividad no puede ser alcanzado sino es por el mejoramiento en las relaciones humanas” (buen trato hacia el productor y, en consecuencia, aumento de la producción), declara el profesor Davidson, director del Instituto de técnica industrial (16). Es así como el “factor humano”, el mejoramiento de las capacidades profesionales, el interés del productor por la producción, etc..., son tomados más y más en cuenta. Se han escrito a este propósito en los Estados Unidos, en el curso de los últimos años, centenas de libros. Más de 30 Universidades tienen cátedras especiales y hasta Facultades que se consagran a este problema, así como decenas de institutos científicos y más de 60 revistas.

Desde hace algún tiempo, en Europa Occidental, se hacen esfuerzos tendientes a limitar el burocratismo por medio de una descentralización en la gestión de la economía, de una reducción del aparato administrativo y de una independencia mayor de la empresa, es decir, del director de la empresa. Sin embargo, los productores mismos no tienen el derecho de intervenir en la dirección de la empresa (principio de “yednonatchalié”). Ellos no tienen otro derecho que el de hacer observaciones y proposiciones en sus reuniones sindicales o de partido. Se los moviliza para la ejecución de las tareas del plan y aumento de la producción, sobre todo por medio de una propaganda política. En las conferencias, congresos y prensa, no se deja de tratar el programa de la productividad del

(16) “Industrial Engineering”, British Productivity Council, Londres, 1954, p. 7.

trabajo, lo que prueba que aquí no hay sólo un problema técnico y administrativo, sino que son las relaciones de los productores con los medios de producción los que están en juego.

En los países económicamente subdesarrollados, en los cuales el Estado juega el rol principal en la edificación, en la creación de los medios de inversión, en la movilización de las fuerzas productoras y en la unificación de la nación, hay extrema escasez de mano de obra calificada, el problema de la lucha contra el burocratismo y para la autogestión de los productores, no se plantea aún en forma aguda. Es interesante dejar constancia de que la India refuerza el aparato estatal y centraliza la gestión de la economía para acelerar su desarrollo y, al mismo tiempo, para frenar el burocratismo; la India se esfuerza en la actualidad por introducir elementos democráticos en la gestión: reforzando el rol de las comunas rurales, de las cooperativas; buscando formas que permitan a los productores tener derecho a voto en la gestión de las empresas, etc...

La democratización en la gestión de la economía y el reforzamiento del rol de los productores en la producción son los problemas del mundo moderno, problemas que plantea la evolución económica y social. Ya se han hecho esfuerzos para resolverlos de diversas maneras. Bajo la presión de circunstancias objetivas y de las organizaciones obreras, tanto el capitalismo como el capitalismo de Estado están obligados a hacer concesiones en este sentido, cediendo así, lo quieran o no, a la presión de las tendencias socialistas en la gestión de la economía, presión que transforma sus propias bases.

Esta participación de los productores y esta democratización en la gestión de la economía no pueden, según nuestra opinión, y a juzgar por la experiencia que ya hemos adquirido, ser realizadas —cuando sus condiciones ya están dadas— sino es por una transformación en las relaciones de la producción, dando a la gestión económica un serio fundamento democrático. Después de una fase de gestión económica centralizada en el Estado y basada en una planificación detallada (que han sido necesarias durante algún tiempo y han dado resultados positivos) Yugoslavia ha pasado al sistema de mayor autonomía en la gestión de la economía y en toda la vida social. La gestión de las empresas ha sido confiada a los productores, quienes, con este fin, eligen sus consejos obreros y comités di-

rectivos. Estos se ocupan de la dirección general de la empresa, mientras que por el lado ejecutivo, técnico y económico, está confiada al director y a la dirección técnica y administrativa de la empresa. Entiéndase bien, tal autogestión no es posible si no se efectúa dentro de un cuadro de planes económicos y disposiciones legislativas. Sin duda, este sistema es aún muy nuevo, no hace sino afianzarse, lo que logra en medio de innumerables dificultades. Pero muestra él ser una solución radical de los problemas planteados por la evolución económica moderna. Su aplicación en otras circunstancias exigiría ciertamente modificaciones al ser aplicado. Sin embargo pensamos que éste no es un asunto específicamente yugoslavo, sino que posee una proyección mucho más amplia.

EL SISTEMA DE PRODUCCION Y EL DESARROLLO DE LOS PAISES INSUFICIENTEMENTE DESARROLLADOS

La propiedad de los medios de producción, el sistema de la gestión económica y la relación entre los productores y los medios de producción y gestión económica representan los elementos esenciales que caracterizan un sistema económico. Mientras más desarrollado sea el grado de socialización de los medios de producción y gestión, mayor es la participación de los productores en la gestión económica —y mayor el acercamiento de este sistema al socialismo. Es esto lo que caracteriza este sistema en general. Su apreciación concreta debe partir de la práctica económica y social.

Se puede apreciar concretamente un sistema económico averiguando si es favorable o no al aumento de la productividad del trabajo, porque es sobre todo de ésta última de que dependen el nivel medio del standard de vida, la vida material y cultural de los hombres. Si al mismo tiempo, se examina si este sistema esteriliza la democracia, o si la desarrollada, se tendrá un criterio más seguro para juzgar si este sistema es progresista o no en las condiciones dadas.

Y sin embargo este criterio no puede ser aplicado de manera esquemática. Un sistema no puede sino crear condiciones favorables o desfavorables para el desarrollo de la producción y de la democracia. Más, para aumentar la productividad del trabajo, es preciso todavía que sean dadas las condiciones culturales, una técnica desarrollada, el conocimiento de los hábitos de trabajo de los productores, etc...

Para el desarrollo de la democracia, es indispensable partir de un nivel material y cultural, de una conciencia del hombre y del ciudadano, etc... Un sistema ya gastado, pero adaptado y mejorado por numerosas reformas, puede llegar a ser una máxima eficacia. Incluso puede ser muy nuevo, y estar en plena evolución, y crear solamente las condiciones primordiales del desarrollo.

Los sistemas económicos y las fuerzas de producción en los Estados evolucionados de la Europa Occidental y de los Estados Unidos se han formado en condiciones muy especiales. Gran Bretaña y la mayoría de los países de la Europa Occidental han seguido la vía, desde hace muchos siglos, del trabajo a domicilio, de la manufactura, del capital comercial, de la revolución industrial y de la industrialización, la vía de la conquista de nuevos mercados mundiales y la creación de imperios coloniales. Los Estados Unidos han superado en forma rápida las etapas del desarrollo típico capitalista en condiciones particularmente favorables, teniendo un territorio enorme y muy rico, un gran mercado interior libre y, más tarde, un mercado mundial que han dominado con éxito. Este desarrollo se ha efectuado en las condiciones que determina la libertad burguesa y del "self-government", sin el contrapeso de la autocracia ni del feudalismo. Eran las condiciones ideales para el desarrollo sin trabas del capitalismo. Naturalmente, tenía él su lado negativo, pues, no siempre ha sido posible llevar a cabo tan enorme acumulación de riquezas y concentración de capitales valiéndose de medios humanitarios (17).

(17) Los EE. UU. son la primera República burguesa democrática del mundo que haya proclamado que todos los hombres nacen iguales, que todo el poder del Estado tiene su fuente en el pueblo y que éste tiene el derecho de hacer la revolución. El pueblo ha conquistado la libertad de palabra, de prensa, de reunión; todos los ciudadanos tienen el derecho de portar armas.

El desarrollo del mercado interno y mundial, lo mismo que la situación favorable en que se ha encontrado América en el curso de dos guerras mundiales, han transformado a este país, en otros tiempos agrícola, en un país industrial, desarrollándose a un ritmo jamás visto en el mundo capitalista. Aunque en el día de hoy se muestra conservador en cuestiones políticas y sociales, este país es progresista por el desarrollo de la técnica y la organización de la producción. En estos dominios se realizan cambios radicales y es aún capaz de aumentar la productividad del trabajo.

El desarrollo económico de los Estados Unidos, representa el punto culminante del capitalismo, en el cual, el capital y la iniciativa privados son, con el desarrollo de la técnica, los principales factores de la evolución económica. Actualmente, el capital privado y su iniciativa no pueden ya jugar este rol en el mundo. Los países capitalistas, deseosos de acelerar su desarrollo (y en cierta medida, aun los Estados Unidos), se han visto obligados a abandonar algo del sistema capitalista.

Es de una importancia capital para Yugoslavia, como para otros países, sobre todo aquellos insuficientemente desarrollados, acelerar el desarrollo de las fuerzas de producción, productividad y democracia y alcanzar así a los países evolucionados. De esto depende el destino mismo de estos pueblos. Ahora bien, ello no puede lograrse siguiendo la vía del desarrollo capitalista. Por esta vía, antes de la guerra, no se ha obtenido casi nada.

Yugoslavia ha emprendido otro camino, el camino del socialismo. La propiedad social de los medios de producción, las empresas administradas por los productores, las autonomías locales, la dirección social y planificada de la economía —tal es la base del sistema económico que le ha permitido llevar a cabo una planificación rápida, movilizar las fuerzas productoras y orientarlas hacia tareas más importantes, desarrollar la iniciativa de los productores, formar cuadros y levantar la conciencia de los trabajadores. De esta manera, estamos en situación de acelerar sensiblemente el desarrollo de las fuerzas de producción y productividad del trabajo.

Tenemos por principal tarea la creación de empresas modernas, sobre todo en la industria, la modernización de las empresas ya existentes y la elaboración en detalle del sistema económico. Sin embargo, ni las nuevas construcciones ni el sistema significan en sí mismos la realización automática de una alta productividad y de un standard de vida elevado. De la planificación económica al acrecentamiento de la productividad, se precisa cierto tiempo —el tiempo necesario para dominar la producción, la organización moderna y la disciplina en el trabajo, el tiempo necesario para formar los cuadros y enseñar a utilizar racionalmente las máquinas, las materias primas y la mano de obra, el tiempo indispensable para mejorar la calidad de los productos, para organizar el comercio, en una palabra, el tiempo que es indispensable para adquirir la cultura técnica y el sen-

tido de un trabajo racionalmente organizado. Es este un proceso muy lento, mucho más lento que el de la planificación misma, proceso difícil, tanto más difícil, cuanto que Yugoslavia es un país atrasado.

Hay quienes, entre nosotros, esperan demasiado del sistema, imaginándose que él en sí mismo puede resolverlo todo. Pues bien, nuestro sistema económico, aún cuando esté completamente listo y ensamblado, no podrá sino crear mejores condiciones en un desarrollo futuro.

La economía insuficientemente desarrollada y el retraso en la evolución social no han permitido un desarrollo más rápido de la democracia misma. No hemos tenido jamás una democracia parlamentaria verdaderamente evolucionada. Ella estaba, antes de la última guerra, en un estado por así decirlo embrionario. Y, sin embargo, la democracia burguesa que se ha desarrollado en Occidente, tiene aspectos positivos. Para alcanzar lo que hemos perdido en este dominio como consecuencia de las circunstancias históricas, para desarrollar la democracia, no podemos sino seguir el camino de la democracia socialista. Más no basta tener un sistema de democracia socialista, aunque esté elaborado en forma detallada, para que sean llevados a la práctica todos los derechos que ella conceda. El camino que lleva de los derechos democráticos a la práctica de la democracia es largo y penoso. Sobre todo cuando quedan aún, en el espíritu de la gente, muchas concepciones caducas, de mentalidad retardataria, rústica, pequeño-burguesa, capitalista, y aun feudal; cuando las condiciones materiales y culturales están poco desarrolladas y cuando la gente no acierta a saber cuáles son sus derechos y cuáles no lo son. Nuestros diarios son una fuente abundante de ejemplos que muestran la insuficiencia de nuestra práctica democrática. En tales condiciones, nuestro sistema de democracia socialista ofrece una sólida base y grandes posibilidades para un desarrollo más rápido de la democracia; autonomía y "self-government", consejos obreros, representación directa en el sufragio universal, sistema de consejos en todos los sectores de la vida social, una amplia y sólida organización popular, tal como la Alianza del Pueblo Trabajador, etc... Todo esto permite al pueblo decidir en todas las cuestiones que le interesan o participar en estas decisiones. Es esta una excelente escuela para la educación democrática del pueblo; una democracia que tiene una amplia y sólida base puede ser

considerada como una democracia socialista. El sistema de esta democracia, conquista de la revolución popular, no da sino los cuadros de un rápido desarrollo de la democracia. Pero es preciso solucionar aún numerosos problemas concretos y superar numerosas dificultades para conseguir que la democracia socialista llegue a ser consecuentemente aplicada en la práctica cotidiana.

Tanto en la teoría como en la práctica del sistema, sería absurdo querer subestimar el progreso realizado por otros pueblos en materias económicas y, en particular, en el de la técnica y organización de la producción, en el dominio de la democracia y, en general, en todos los planos de la vida social. No se puede acelerar el desarrollo económico y social sin aceptar lo que ya se ha conquistado en este terreno. Para ser progresista, para desarrollarse y cumplir un rol revolucionario, nuestro sistema económico y nuestra democracia deben comprender todo lo positivo que ya se ha logrado en el mundo en este dominio, y lo que corresponde al mismo tiempo a nuestras condiciones, a lo que nosotros podemos conseguir adoptando dichas conquistas. Es esta una ley muy conocida de la evolución, descubierta ya por Marx.

La propiedad social y la gestión social de la economía, factores básicos en nuestra vida económica, llegan a ser, como lo hemos dicho, factores cada vez más importantes en el desarrollo económico y social del mundo. Para nosotros, el "factor humano" es particularmente importante; los productores libres, que no son asalariados y que llegan a participar conscientemente en la gestión de la producción social, ejercen y desarrollan sus capacidades e iniciativas. Su rol llega a ser decisivo en la lucha por la realización de lo que es fundamental en la economía —para el acrecentamiento permanente de la productividad del trabajo. Es esto lo que nos hace pensar que avanzamos por un buen camino y que los que afirman que es preciso seguir otras vía ya conocidas están equivocados. Por otra parte, ellos mismos poco a poco van acercándose al mismo camino.

El problema del desarrollo económico en los países subdesarrollados se plantea más o menos de la misma manera, aunque bajo otra forma. También en ellos, el factor económico representa un factor muy importante de progreso para los países que se esfuerzan por acelerar su desarrollo. Esto es tanto más significativo cuanto que el desarrollo de estos países plantea actualmente uno de los

problemas más grave del mundo.

Según las estadísticas de la ONU, el 60% de la población global del mundo vive en países en que la renta nacional es inferior a 100 dólares por habitante; el 30% vive en países en que la renta nacional es de 100 a 600 dólares y apenas el 10% en los países en que ella es superior a los 600 dólares (18). Pues bien. La renta nacional es el criterio más seguro del grado de desarrollo económico de un país y del standard medio de vida de sus habitantes. Si agregamos ahora que estas rentas nacionales tan bajas corresponden a las diversas necesidades de una sociedad y que, en los países subdesarrollados las diferencias de standard de vida son a menudo muy grandes, entonces nos daremos cuenta de cuán grande es la miseria en el mundo. El desarrollo de la higiene y la medicina y su penetración hasta los lugares más apartados de la tierra, han reducido la mortalidad en la población, que aumenta muy rápidamente y que, de esta manera, amenaza hacer descender aún más el nivel de la renta nacional (19). El hecho es que el aumento de la renta nacional es más rápido en los países evolucionados que en aquellos subdesarrollados y que esta diferencia llega a ser más y más grande, los países subdesarrollados se atrasan más y más. Esta diferencia no hará sino aumentar con la aplicación de la energía atómica en la producción, si mientras tanto no se hace nada para ayudar eficazmente a los países subdesarrollados.

No es posible ya ayudar a los países y pueblos atrasados por medio de acciones humanitarias tendientes a mitigar el hambre, la miseria y las enfermedades. Lo que estos pueblos y países necesitan es un desarrollo acelerado de sus fuerzas de producción, un mejoramiento de su productividad, que les permita crear a ellos mismos mejores condiciones materiales y culturales de vida para integrarse a la economía mundial y contribuir a su desarrollo.

El desarrollo acelerado de los países atrasados, exige ante todo el mejoramiento de los transportes, de la agricultura, del sistema de riego, y sobre todo la creación de fuentes pro-

(18) U.N.E.S.C.O., Bulletin international des sciences sociales, Vol. VI, Nº 2, 1954, p. 184.

(19) En el curso de los cien últimos años la población de Africa ha aumentado al doble, y la de Europa más que el doble. En América del Norte y en América del Sur, gracias a la inmigración, la población ha aumentado cinco a seis veces (Idem, p. 192).

ductoras de energía. Esto plantea a los países subdesarrollados muy graves problemas. Mencionamos aquí algunos de ellos.

La aceleración del desarrollo económico y la industrialización implican, ante todo, el empleo de la técnica moderna, lo que exige grandes inversiones. Necesariamente, la acumulación de las inversiones exige una reglamentación del consumo y del ahorro, más o menos obligatorio, lo mismo que impuestos elevados que gravan la economía. Todo esto no implica el mantenimiento del actual standard de vida, sino más bien su disminución. Por otra parte, los impuestos demasiado elevados pueden provocar una disminución en la producción.

Los países subdesarrollados no pueden acelerar su evolución si no es utilizando la técnica moderna. Las empresas modernas, industriales o de otro tipo, con un equipo moderno, con procedimientos técnicos y una organización moderna del trabajo, están planificadas en un medio atrasado que no tiene cuadros de calidad, sin ninguna experiencia en lo concerniente a organización, disciplina en el trabajo, responsabilidad, sin "el sentido" de la máquina. El equipo técnico moderno corresponde a los hábitos de los países evolucionados y los países atrasados deben adquirirlos en el menor tiempo posible (20).

La industrialización, efectuada en un país atrasado, exige gastos suplementarios muy importantes para la construcción de caminos, servicios comunales, viviendas, etc... Ella exige la formación de cuadros, la creación de laboratorios e institutos. Frente a las posibilidades restringidas de cooperación, las nuevas empresas están a veces obligadas a construir ellas mismas las instalaciones energéticas u otras que son necesarias. El equipo técnico caro no puede ser inmediatamente utilizado de manera racional y dura menos en los lugares en que no se ha adquirido aún la experiencia necesaria para utilizarlos. Todo esto aumenta los gastos de construcción y producción.

Con el desarrollo económico acelerado, es imposible desarrollar en forma armónica todos los sectores económicos. Se producen desequilibrios y el financiamiento en la planificación de un frente tan amplia provoca una presión inflacionista, lo que crea perturbaciones

(20) En los países subdesarrollados se emplean, paralelamente a la técnica moderna, técnicas primitivas, a veces anticuadas y aun milenarias.

y dificultades en el mercado de los bienes y del crédito. A esto se agregan casi inevitablemente dificultades en el comercio exterior y en la balanza de pagos.

Además, en los países subdesarrollados, deben orientarse y ponerse en movimiento los pequeños capitales y los numerosos pequeños productores atrasados; deben ser eliminados los obstáculos que llevan a la formación de castas sociales, al estado atrasado, al bajo nivel cultural, al conservantismo, al analfabetismo, a los prejuicios, etc...

Tales son las dificultades que encuentran los países atrasados en el camino de una acelerada planificación cuyo objetivo es asegurar una vida mejor al pueblo, la independencia y la igualdad en las relaciones con los países evolucionados. La lucha de estos pueblos atrasados contra todas estas dificultades es el acontecimiento más dramático del mundo moderno.

Ante tal situación, estos países necesitan imperiosamente la ayuda externa, una ayuda técnica, económica y cultural. Y sin embargo la independencia también les es indispensable para adaptar su desarrollo económico a sus condiciones y necesidades, para impedir que los países evolucionados les impongan sus propias condiciones, sus propios intereses y su propio sistema, lo que frenaría su progreso. Sin embargo, si es cierto que la ayuda de los países extranjeros es un factor muy importante, también es cierto que esta situación no se presenta sino posteriormente. Los principales factores son siempre las fuerzas propias de los países en cuestión y el sistema que las mueve y orienta.

En estas condiciones, los países subdesarrollados no pueden seguir la vía de los países evolucionados de Occidente. En estas condiciones, el capital y la iniciativa privados no pueden hacer gran cosa.

El muy conocido economista hindú, el profesor V. K. R. Rao, nos ha dicho en el curso de una conversación: "la India es un país económicamente subdesarrollado. Para ella, el principal problema es hoy día el de su desarrollo económico. Yo no soy socialista. Sin embargo, pienso que la India no puede seguir el camino del capitalismo. El capitalismo en nuestro país sería algo condenado al fracaso antes de ser introducido. Es esta la razón por la cual debemos buscar otro camino, y este camino es, aproximadamente, el que ha seguido Nehru —una especie de camino socialista".

Esta vía socialista, que es la que siguen los

países subdesarrollados —ya sea mediante la revolución o la evolución— consiste ante todo en la planificación, en la organización de la economía por parte del Estado. Las principales orientaciones económicas llegan a ser en ella propiedad del Estado y éste, por medio del plan económico, movilliza las principales fuerzas de producción y las orienta hacia la solución de los problemas fundamentales de la economía. El Estado es el principal organizador y motor de todas las fuerzas de la producción.

La propiedad social y la dirección de la economía por el Estado llegan a ser, en los países subdesarrollados, los factores esenciales del desarrollo. No es ya la vía del desarrollo capitalista; estos son factores del desarrollo socialista.

* * *

La propiedad social y la gestión social se transforman cada vez más en los factores esenciales del desarrollo económico en el

mundo moderno. Tanto la una como la otra son, al mismo tiempo, los elementos básicos del sistema económico que, en formas diversas, ya sea por reformas o por evolución, ya sea por vías revolucionarias, se han conquistado un lugar en el mundo. Este sistema económico posee o adquiere cada vez más las características de un sistema socialista. El modo mediante el cual las fuerzas socialistas del mundo comprenden este proceso del desarrollo económico y social, su actitud hacia él, el estímulo que ellas le concedan, son de primordial importancia para el porvenir del socialismo en el mundo (21).

(21) He utilizado en este trabajo los materiales de la discusión que tuvo lugar entre los delegados de la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia y los dirigentes de los partidos socialistas de Noruega, Dinamarca y Bélgica, en Noviembre de 1955; materiales del II Congreso Internacional de Economía Colectiva, Lieja, Septiembre de 1955; materiales del IV Congreso de la Asociación Internacional de Economistas, Sainte-Marguerite, Agosto-Septiembre de 1953.

★ ★ ★

Una crítica a la filosofía actual

En su obra "La Crisis de la Filosofía Burguesa" (Colección Panorama, Editorial Siglo Veinte, B. Aires), el pensador húngaro, G. Lukacs analiza el pensamiento contemporáneo. Parte de la base de que éste sufre una crisis que no sólo los marxistas comprueban, en virtud de la cual sus cimientos son puestos periódicamente en duda. Otros síntomas de la crisis de la filosofía de hoy son que proclama la impotencia de la razón (antes proclamaba su omnipotencia); deja sin respuesta los grandes problemas; se ha convertido en mitómana; niega drásticamente el progreso; rehuye la realidad social, etc.

Según Lukacs la crisis del pensamiento actual sólo resulta comprensible a la luz de las leyes y contradicciones fundamentales de la sociedad capitalista. No se trata de afirmar la crisis general y abstracta de la Cultura, sino que la filosofía occidental refleja las contradicciones propias de una cultura determinada, la nuestra, que experimenta la fase crítica de su desarrollo capitalista.

El autor distingue tres periodos en la evolución de la filosofía contemporánea, en íntima relación con el proceso social. El 1º comprende el pensamiento moderno hasta la tercera década del siglo pasado o las revoluciones de 1848 a lo sumo. Es el período clásico en que una burguesía que asciende se rebela contra la sociedad feudal declinante. Engendra entonces un pensamiento como el de la Ilustración poseído de un robusto sentido de la realidad, incluso la social; se eleva audazmente y alcanza concepciones generales sobre el universo, ej.: el sistema hegeliano; y verifica una transformación decisiva aún en baluartes de la vieja filosofía antigua y medieval tan graníticos y firmes como la lógica (Recordemos el método inductivo preconizado por Bacon y más tarde la dialéctica hegeliana). El racionalismo cartesiano, el materialismo francés, el idealismo absoluto de Hegel calzan asimismo en esta brillante primera fase del pensamiento burgués.

El período siguiente se inicia en cuanto la burguesía —de cuyos estratos sociales surgen los filósofos desde el Renacimiento, no ya del clero— pierde la posición que ocupaba a la vanguardia del progreso social, asumiendo desde entonces una actitud defensiva frente a un proletariado cada vez más fuerte, organizado y actuante. La filosofía refleja entonces el compromiso entre la burguesía y la reacción feudal y si bien se apo-

ya en las ciencias —positivismo— rehusa contestar a las preguntas últimas, que son propias de la religión y la metafísica-agnoticismo.

Rehuye, por otra parte, el examen de los problemas ideológicos —como hicieron los filósofos de la Ilustración con los postulados del absolutismo— y se atiene casi exclusivamente a la teoría abstracta del conocimiento. El pensador se convierte —dice Lukacs— en un "guardia fronterizo" que táctica y prudentemente asegura la estabilidad del compromiso social.

El tercer período, la filosofía del Imperialismo, se inicia con la revisión de los valores propuesta por Nietzsche —en las últimas décadas del siglo pasado— y culmina en la caricatura del fascismo.

En este período, en el cual estamos, surge una crítica cultural agresiva, pero sólo en la apariencia, la gesticulación. En verdad respeta la base social y económica del capitalismo, éste sigue siendo tabú para sus críticas y execraciones. Ataca la idea de progreso, declara la quiebra de la razón y sigue en el fondo —aunque en la forma exponga lo contrario— adherida al Idealismo subjetivo —para el cual la conciencia tiene primacía, subordina al ser— lo cual se explica porque la inteligencia burguesa opera alejada del trabajo material.

Lukacs declara que el objetivo a veces inconsciente de los pensadores burgueses de este período —en el cual la crisis se torna evidente después del término de la 1ª guerra mundial— es evitar que el descontento que la crisis del capitalismo engendra se vuelva contra sus bases. Para tal efecto concibe incluso un 3.er camino —entre el Capitalismo y el Socialismo— cuya misión es evitar que la filosofía contribuya a fertilizar activamente el futuro de la humanidad, esquivando todo punto de vista social y económico. Hablar del hombre en abstracto, de su angustia o su dignidad absoluta, de su libertad incondicionada, son platos favoritos que se sirve el pensamiento burgués, salvo que haga cabriolas en el vacío que a nadie interesan. Ej.: hablando de la nada.

El comentario crítico de Lukacs, profesor de la Universidad de Budapest, es uno de los más incisivos y cortantes que hemos conocido en relación a la filosofía actual. En la conciencia de quienes se dedican, aunque sea en parte, a la responsable tarea de reflexionar, es un llamado a mirar no sólo a lo alto, a las lejanas cimas de las montañas, sino hacia el estremecido suelo y subsuelo que sostiene al filósofo en cuanto hombre.

Como he dicho, la premisa esencial a que

Se atiende este autor, de una validez incuestionable a nuestro juicio, es la estricta vinculación que tiene el pensamiento, y desde luego el filosófico, con el medio social que evoluciona históricamente. No debe interpretarse ninguna posición filosófica como fluyendo en un cauce cerrado, distante de la vida humana, separado de lo social, ajeno al sistema económico y a la órbita que traza la cultura en que se suscita. Desatemos a la filosofía de lo que a primera vista aparenta ser extrafilosófico, como el temperamento y la experiencia del pensador; los vínculos que lo unen o hacen chocar con sus contemporáneos, los sucesos científicos y políticos, que han estremecido su época; destilemos el pensamiento en gotas puras de lógica, abstracción o sensibilidad. Y ya no podremos casi entenderlo.

Así como durante más de mil años la filosofía europea estuvo vinculada a la hegemonía de todo orden alcanzada por la Iglesia, al dominio cultural del clero, a las condiciones propias del período feudal y precientífico europeo, no puede desconectarse su evolución posterior de la función cada vez más densa que asume la burguesía desde los siglos XIV y XV, de su ascenso económico, intelectual y político; del progreso de las ciencias naturales; de la revolución política e industrial con que asombra al mundo a pocos siglos de su surgimiento.

Lukacs fusiona por ello estrechamente la crisis actual del capitalismo con la crisis de la filosofía burguesa. No es una casualidad ni un accidente el pesimismo de los existencialistas, el nihilismo de un Nietzsche, el fatalismo de un Spengler, el intuicionismo de un Dilthey o más tarde un Bergson. Todas las dispares posiciones a través de las cuales la burguesía interpreta hoy el mundo, manifiestan la crisis, la decadencia, la quiebra, como quiera llamársele, de su sistema y se contraponen, por ello, violentamente a las tan distintas tonalidades expresadas durante su fantástico ascenso. Entonces, en vez de la mueca y la descomposición, poseía un empuje, una autoconfianza —ampliada hacia todo lo humano— y una fe en el progreso que hoy resultan conmovedoras y a la vez añejas. El Racionalismo, en el más amplio sentido de la expresión, desbordó entonces todos los caminos de la filosofía. Se lanzó primero a descorrer los velos que cubrían los enigmas de la naturaleza; más tarde sobre los insondables misterios de la sociedad —cuánto resta de andar en esta senda recién iniciada— y transformó el Estado e instauró en muchas partes la democracia. Descartes, Spinoza, Rousseau, Hegel, Comte, Spencer, en todos ellos hay un desbordante optimismo, una todopoderosa racionalidad —inmersa en el hombre y aún esparcida y confundida con el Universo. Expresan una portentosa fe en la ciencia y en el esfuerzo humano, creyendo o se abstuvieran de pronunciar el nombre de Dios.

Y ahora ¿qué?

En la actual fase de evolución del pensa-

miento burgués, ésta que Lukacs sin ambigüedades llama la filosofía del imperialismo, la situación es muy diferente. Hoy la burguesía quema lo que antes adorara. Para qué hablar de su espíritu revolucionario, restallante, incendiario, tempestuoso en el siglo XVIII y primera mitad del XIX, hasta que se cruzó en su camino la creciente sombra del proletariado emergente del desarrollo industrial. Al producirse la crisis del capitalismo, señala este autor, los pensadores burgueses han optado, no por señalar la quiebra del sistema, sino la quiebra de la razón. Podemos ahora reconocer la raíz y sustancia de ese grito que sonó una vez en la Universidad de Salamanca: ¡Muera la inteligencia! Y el antiintelectualismo declarado y vociferante del fascismo. Y este amor vehemente, dado en algunos lugares, hacia el instinto de la vida.

El gesto característico de la filosofía de hoy viene a ser el irracionalismo o, si se prefiere, el Antirracionalismo. Los científicos siguen siendo racionalistas en sus investigaciones, como los comerciantes e industriales en sus negocios. En cambio, los pensadores han optado por hacer chocar una razón impotente con una realidad ininteligible. Filósofos irracionalistas que antes en el siglo XIX, aparecieron por excepción, ahogándose a veces en la obscuridad y el menosprecio, como Kierkegaard, Schopenhauer y Nietzsche constituyen hoy la regla general. El pensamiento rompe relaciones con el medio social circundante que también acecha, no lo olvidemos, desde lo hondo de la personalidad del teórico. Quiebra así la premisa que señalábamos al comienzo como necesaria para su comprensión crítica y se complace a menudo con ahondar en una subjetividad aislada de todo elemento exterior, completamente autónoma, replegada en sí misma.

Desde el punto de vista metodológico se convierte a la intuición en el método esencial de la filosofía, lo cual permite todas las arbitrariedades posibles. Aunque se revista de novedosa objetividad a través de la fenomenología de Husserl, el disfraz es notorio; la intuición tiene tan escasa validez como las sensaciones simples o la fe —por lo demás formas de intuición. Ella complementa, no se opone a los métodos discursivos o racionales. Su “inocente” adopción por la filosofía contemporánea indica el retorno a la magia y a los mitos.

Así es como un hábito de inconcebible primitivismo, bastante afín a lo que ocurre en el plano histórico, acarrea a la “supercivilizada” filosofía de hoy suficientes dosis de arbitrariedad, imaginación, incoherencia, superchería, simbolismo y ocultismo —¿quién entiende a veces una sola línea de filosofía actual?— que podemos llegar a pensar que hemos vuelto al comienzo.

Es lo que Jorge Millas entre nosotros, a propósito de Kierkegaard y el existencialismo, llamó el vértigo prefilosófico.

MIGUEL SAIDEL

Dos libros sobre Chile en el siglo pasado

Son numerosos los libros de viajeros europeos sobre nuestro país aparecidos en los últimos tiempos. Hemos elegido dos: el de un francés y el de un alemán, donde se suministran interesantes noticias y observaciones sobre la realidad chilena en los albores de la República. El de Julián Mellet: "Viajes por el Interior de la América Meridional", describe sus peregrinaciones por Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Colombia y Cuba, durante la época de lucha por la Independencia. En 1814 estaba en Chile y presenció la derrota de los patriotas y el restablecimiento del sistema colonial por el victorioso jefe español Mariano Osorio. En cerca de cincuenta páginas describe sus visitas por Santiago, Quillota, Valparaíso, Illapel, Combarbalá, Andacollo, Coquimbo, La Serena, Vallenar y Copiapó. Sus opiniones sobre el país son muy favorables. Alaba su paisaje, la fertilidad de su tierra, la riqueza de sus minas y la cordialidad de su gente.

Al estudiar la lucha por la independencia, nos preguntamos de donde se obtenían recursos para financiarla. La historia responde que del rico mineral de plata de Agua Amarga. Precisamente, Julian Mellet, cuando arriba a San Antonio de Vallenar, una de sus primeras visitas es a esa mina, ubicada a ocho leguas de la ciudad. La describe situada en un cerro muy escarpado, rodeado de cabañas habitadas por tres mil mineros. La hermosa de su metal es tan notable, que sus trozos de plata "se creían trabajados por algún escultor". ¿Cómo se encontró el rico mineral? Según Mellet "solamente fue descubierto en 1810, por un esclavo mulato, llamado José María Ríos; él y su mujer eran esclavos de M. Carahu, francés establecido en Coquimbo, y por este feliz descubrimiento encontró los medios de recobrar su libertad: hoy día es extremadamente rico. Personalmente he conocido a M. Carahu, el hombre de quien hablo".

Agua Amarga, como más tarde Arqueros, Chañarcillo, Tres Puntas, etc. financiaron la constitución de la República oligárquica. Desde un punto de vista sociológico, es muy interesante el cuadro trazado por Mellet sobre las costumbres criollas. He aquí los trozos más significativos: "...es preciso convenir que no hay nada que reprocharles, desde el punto de vista del trabajo y de la industria; poseen todas las artes a la perfección; ¡lástima que sean tan ligeros e inconsecuentes en sus tratos comerciales, especialmente con los extranjeros!; aunque políticos, son de carácter muy afable. Su manera de vivir es muy sencilla; los que no están ocupados en el comercio se levantan muy tarde, lo mismo que las mujeres; quedan en seguida a brazos cruzados hasta que les viene la fantasía de ir a fumar un cigarrillo con sus vecinos. A menudo hay diez a doce en las puer-

tas de una pulpería (especie de almacén donde se vende vino, aguardiente y otros licores, como también telas, ropas y objetos de quincallería). Después de charlar, fumar y hecha la mañana, es decir, bebido aguardiente, montan a caballo y van a dar una vuelta no por el llano, sino por las calles, antes de retirarse a sus casas. Si les viene en ganas, bajan del caballo, se juntan a la compañía que encuentran, charlan dos horas sin decir nada, fuman, toman mate y vuelven a subir a caballo; es muy raro, en general, que un habitante se pasee a pie; se ven en las calles tantos caballos como hombres. La caza abunda en los contornos de la ciudad; pero los habitantes no son cazadores: ese ejercicio los fatigaría mucho... Las mujeres son encantadoras, de muy alegre carácter. Aunque por naturaleza son hermosas, han adoptado la moda de pintarse, moda que siguen estrictamente. Cantan acompañándose muy bien con la guitarra, instrumento que hombres y mujeres tocan con bastante gusto. Son inclinadas al tocado y se visten con elegancia; son amables a pesar de la altivez, que les sienta a maravilla... Sus elogios de la mujer son repetidos, pero se lamenta de su mala costumbre de beber aguardiente y fumar...

El libro de Paul Treutler: "Andanzas de un alemán en Chile" 1851-1863, traducido por Carlos Keller, es uno de los más notables panoramas sobre nuestro país, en una de sus épocas de mayor actividad y desarrollo.

Paul Treutler describe sus viajes y exploraciones por tres regiones: La provincia de Atacama (en el más desbordante auge con las minas de plata de Tres Puntas), zona de Valdivia (desde aquí realizó cuatro expediciones al interior de la Araucanía y una visita a las tierras de colonización alemanas de Osorno y Llanquihue); y comarcas centrales (Valparaíso, alrededores de Santiago y Constitución, pasando por San Fernando y Talca). Su visión de Chile en esta época, administración de Manuel Montt, es sorprendente y apasionante. Es la descripción vivida, llena de frescura de la realidad cotidiana de Chile en un período de singular progreso. Complementa de manera soberbia, por lo interesante y amena, la obra de los historiadores de aquella etapa. Su descripción de Copiapó y la fiebre de la plata es notable, y con motivo de su contacto con diversos compatriotas de la ciudad entrega datos de gran valor sociológico. Por ejemplo, su narración acerca del origen de la fortuna del fundador del "Imperio Edwards" es sugestiva. Dice: "el señor Wilhelm Schmitt, de Hamburgo, que era contador del primer banquero, llamado don Agustín Edwards, y ganaba \$ 10.000.— al año en su cargo por sueldo y participación, me informó los brillantes negocios que aquél hacía. Prestaba dinero a elevados intereses, incluso sumas de consideración, a menudo al 5% mensual, con garantía de las "barras" de las minas, lo que le permitía hacer un magnífico negocio si los pagarés no eran cumplidos en forma puntualísima, pues las "barras", represen-

taban frecuentemente un valor doble o cuádruple de la deuda. De esta manera, el señor Edwards había ganado ya en pocos años más de un millón de dólares y llegado a ser dueño de valiosas barras. Su fortuna aumentaba ahora en proporciones colosales. En especial, ganaba enormes sumas por la compra de minerales de oro, plata y cobre robados, por los que pagaba, generalmente, la cuarta parte de su valor. Habría ganado de esa manera mucho más si no le hiciera competencia otra casa banquera, la de Ossa y Escobar, que también lograba utilidades de algunos centenares de miles de pesos al año".

¡No es muy limpio el origen de la fortuna de los Edwards!

Son igualmente, de gran interés, sus no-

ticias sobre el mundo araucano, en **visperas** de su pacificación por las fuerzas **republicanas**.

A pesar de sufrir reveses continuos su opinión sobre Chile, es muy favorable y halagadora. Aparte de mencionar que **pasó** años muy felices, lo considera una República modelo, y a su pueblo, el más hospitalario, recomendándolo a los emigrantes alemanes. Destaca el orden de su vida política, su seguridad, su magnifico clima, sus riquezas mineras y sus terrenos aptos para cultivos agrícolas. Está convencido que quienes se establezcan en Chile encontrarán en él su segunda patria y su felicidad.

J. C. J.



Centenario del Nacimiento de Jean Jaurés

En este mes se cumplió el primer centenario de la muerte de Jean Jaurés, ilustre dirigente del socialismo francés y europeo. Nació el 3 de Septiembre de 1859, en Castres, sur de Francia. Profesor de Filosofía y Doctor en Letras, se distinguió por su cultura vastísima. Desde joven participó en las luchas políticas, siendo designado diputado en diversos periodos y a partir de 1902, sin interrupción hasta el día de su muerte, el 31 de Julio de 1914. Sus comienzos en la política estuvieron vinculados al movimiento republicano democrático. En 1892, al sostener en la Sorbona su tesis sobre los orígenes del socialismo alemán, se manifiesta partidario de la doctrina socialista y al año siguiente triunfó como diputado defendiendo la doctrina del Partido Socialista.

La personalidad de Jean Jaurés es una de las más brillantes de la III República. En la actividad política alcanzó renombre como polemista ardiente y versado y como el más elocuente orador francés en el Parlamento y en el meeting. En el periodismo se hizo famoso por su espíritu combativo y razonador, sobre todo en las columnas del diario "L'Humanité", fundado por él en 1904. En la investigación histórica ocupó un sitio notable por sus profundas y originales búsquedas sobre la revolución francesa. Renovó los estudios acerca de aquél magno acontecimiento, y aunque sus análisis los llevó a cabo bajo la triple égida de Marx, Michelet y Plutarco, sus aportes en la investigación de la base económica y social de la revolución la iluminaron y presentaron bajo un nuevo plano. Su método original, el rigor científico de su examen y la discusión proba y penetrante de los documentos hicieron de su obra un estudio clásico e indispensable para el verdadero conocimiento de la gran revolución.

El pensamiento y el estilo de Jaurés se pueden apreciar, aparte de sus volúmenes sobre la revolución francesa, ("La Constitución", "La Legislativa" y "La Convención"), en sus obras "El Nuevo Ejército", "Acción Socialista" y "Estudios Socialistas".

En su actividad militante alcanzó influencia europea su lucha incansable contra la

guerra y en defensa de la democracia y de la paz. Aunque en la pugna socialista, en cuanto a la participación en los ministerios republicanos, estuvo de lado de los colaboracionistas por su temor a la reacción monárquica-militar, no fue un revisionista. En la famosa controversia entre Kautsky y Bernstein se pronunció sin vacilaciones por la posición de Kautsky. Y cuando el Socialismo francés se unificó, a instancias del Congreso de Amsterdam, después de un célebre debate entre él y Guesde, fundándose el P. S. (S. F. I. O.), como una agrupación de lucha de clase y de revolución, de acuerdo con la tesis de Guesde, pasó a ser su líder Jean Jaurés.

En esta época resplandece la figura de Jaurés como la del campeón incansable del internacionalismo socialista y del pacifismo. Su actitud y la del P. S. francés lograron una elevada ejecutoria moral y el respeto general. Jaurés combatió con elocuencia inigualada la intervención en Marruecos, la ley militar de los tres años y los crecidos gastos armamentistas. En el seno de los Congresos socialistas obtuvo la aprobación de una definida política anti-militarista, contemplando la supresión de los ejércitos permanentes y, en caso de conflagración, la huelga general y la insurrección. Esta posición fue respaldada en el Congreso de Stuttgart, de la II Internacional, en 1907.

Jaurés, en su consecuente batalla por la paz, denunció el sistema capitalista por contener en sí la guerra; desenmascaró a los traficantes del colonialismo y a las intrigas de la diplomacia secreta; denunció todos los imperialismos y, en especial, el zarismo reaccionario.

Sus valerosas campañas contra la guerra le atrajeron el odio del nacionalismo chovinista, del militarismo y del capitalismo imperialistas. Y un instrumento de esas fuerzas reaccionarias lo asesinó el 31 de Julio de 1914. Jaurés fue la primera víctima de la atroz conflagración de 1914-18.

Jean Jaurés fue un hombre sencillo y genial; desinteresado y generoso; apasionado por la justicia, la libertad y la paz. En su actividad estuvo siempre guiado por un racionalismo poderoso, enemigo de toda abdicación de la inteligencia y empapado en un profundo optimismo en el destino democrático y socialista de la humanidad.



El Instituto Popular

Una muestra de la vitalidad de la nueva izquierda, lo demuestra la organización de la entidad auxiliar del Frente de Acción Popular, y que con el nombre de Instituto Popular, agrupa a los intelectuales, profesionales y técnicos de los partidos de izquierda e independientes que acompañaron el año pasado a la Candidatura Presidencial del Pueblo.

Destinado el Instituto Popular a cooperar estrechamente con la dirección nacional del FRAP y con los partidos populares, su labor se dirige especialmente, a la investigación de la realidad y los problemas nacionales, a difundir los planteamientos de izquierda y defender y exaltar el patrimonio cultural chileno y sus fundamentales valores.

Su directiva está compuesta por el arquitecto Euclides Guzmán, Director de la Escuela de Arquitectura de la U. de Chile, como Presidente; el ingeniero-agrónomo Guillermo Gómez, Decano de la Facultad de Agronomía de la misma Universidad y el profesor universitario Clodomiro Almeyda, como Vicepresidentes; y la abogada Graciela Álvarez, como Secretario General. El directorio está integrado por el periodista, economista y profesor universitario Anibal Pinto Santa Cruz, el médico Dr. Waldo Inostroza, el ingeniero comercial y economista Jaime Barrios, el abogado Federico Klein y el ingeniero y periodista Max Nolf.

Recientemente el Instituto Popular organizó un ciclo de conferencias sobre historia nacional, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, en las que sucesivamente ocuparon la tribuna el profesor Claudio Véliz, para referirse a la gestión económica de Portales; el profesor Hernán Ramírez Necochea, para aludirse a la significación histórica del Presidente Balmaceda y el profesor Alberto Baltra, para analizar la personalidad y proyección del Presidente Aguirre Cerda.

Con motivo de los intentos reccionarios de desnacionalizar el petróleo, el Instituto Popular entregó a la consideración del Comando Nacional de Defensa del Petróleo un acabado proyecto sobre financiamiento de la Empresa Nacional de Petróleo, que pueda habilitarla para proseguir su histórica labor al servicio de la economía Nacional.

Durante el mes pasado, el Instituto Popular inauguró su nuevo local, ubicado en calle Compañía 1520, donde funcionan sus diversas comisiones de trabajo y se realizan las conferencias de divulgación. El local está, desde luego, a disposición de todos los organismos populares para los fines a que haya menester.

Para los meses que restan del presente año, el Instituto Popular está preparando una Mesa Redonda para discutir el problema del Mercado Común Latinoamericano, la celebración de unas Jornadas de la Reforma Agraria, destinadas a debatir esta importante cuestión con participación de destacados políticos, elementos técnicos y dirigentes sin-

dicales, y la realización de un Foro sobre "El Estado Docente y la política universitaria".

Se anuncia igualmente la realización, patrocinada por el Instituto, de dos series de conferencias sobre las recientes reformas al régimen del Servicio Nacional de Salud y sobre la proyectada modificación de nuestro sistema previsional, que han despertado singular interés.

Congreso del Socialismo Chileno

Durante los días 8, 9, 10, 11 y 12 de Octubre se realizará en Valparaíso el décimo octavo Congreso del socialismo chileno, convocado reglamentariamente por su Comité Central.

Este Congreso es el primero que se efectúa después del Congreso de Unidad del Socialismo que se realizó en Julio de 1957, en el cual se consumó el proceso unificador del Partido Socialista y se eligió la actual directiva nacional que preside Salomón Corbalán, en su carácter de Secretario General. El Comité Central elegido en esa ocasión, estaba integrado por los compañeros: Raúl Ampuero, Clodomiro Almeyda, Manuel Mandujano, Galvarino Palacios, Julio César Jobet, Tomás Chadwick, Mario Garay, Edmundo Sepúlveda, Juan Reyes, José Tohá, Eduardo Long, Tito Palestro, Belarmino Elgueta, Víctor Sergio Mena, Emilio Muñoz y Eduardo Osorio.

La Comisión Organizadora del próximo Congreso ha estado presidida por el senador Aniceto Rodríguez e integrada por los dirigentes: Quiterio Chávez, Federico Godoy, Raúl Vásquez, Edgardo Maas, Edmundo Polanco y Haroldo Martínez. Esta Comisión ha tenido a su cargo la organización de veintiséis Congresos Regionales a lo largo de todo el país, en los cuales se han designado democráticamente los delegados al Congreso Nacional.

Al Congreso han sido invitados representantes de los partidos populares de América Latina y delegaciones de los partidos que, junto con el socialista, componen el Frente de Acción Popular.

Consultivo Latinoamericano de la Internacional Socialista

Para los últimos días de Octubre está convocada una nueva reunión del Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista, en Cochabamba (Bolivia). Este organismo relacionador de las actividades socialistas en América Latina ha celebrado ya tres reuniones de esta naturaleza: la primera, en Montevideo en 1955; la segunda, en Buenos Aires en 1956, y la tercera en Santiago de Chile en 1958. Paralelamente a esta última se realizó en nuestra

capital, la primera Conferencia de Expertos económicos de los Partidos Políticos Socialistas de América Latina, coincidiendo ambos torneos con la conmemoración del veinticinco aniversario de la fundación del socialismo chileno.

Están adheridos al Comité Consultivo Latinoamericano el Partido Socialista Argentino, el Partido Socialista Uruguayo, el Partido Socialista de Chile, el Partido Socialista Ecuatoriano y el Partido Popular Socialista de Colombia. A la reunión de Cochabamba asistirán, además de las organizaciones ya adheridas al Comité, delegaciones del Partido Socialista del Brasil, del Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia, de Acción Democrática de Venezuela, del Movimiento 26 de Julio, de Cuba, del Partido Revolucionario Febrerista del Paraguay, del Partido Aprista Peruano, del Partido Socialista de Panamá, del Partido Socialista del Perú, del Partido Revolucionario Dominicano, del Partido de Liberación Nacional de Costa Rica, del Partido Revolucionario Nicaragüense y del Movimiento Autonomista de Puerto Rico.

La representación socialista chilena a este torneo está integrada por el Secretario de la Oficina de Relaciones Internacionales del Partido Socialista, Federico Klein, por el senador Raúl Ampuero, por un representante del Departamento Sindical del Partido y por un delegado de la Juventud Socialista.

El socialismo chileno, no obstante su participación en el Comité Consultivo Latinoamericano de la Internacional Socialista, no está afiliado a esta última organización por discrepar de la orientación general que la Internacional Socialista ha impreso a su política.

Dirigentes Socialistas Chilenos viajan por América Latina

Recientemente regresaron a nuestro país los senadores Salvador Allende y Aniceto Rodríguez, después de una larga jira de ambos dirigentes por Cuba y Venezuela.

El senador Allende asistió especialmente invitado a La Habana a la conmemoración de un nuevo aniversario del 26 de Julio, donde le cupo una brillante actuación destinada a estrechar los lazos que unen al movimiento popular chileno con la Revolución Cubana. El senador Rodríguez realizó una amplia jira por toda Venezuela, acompañando a los dirigentes de Acción Democrática que preparaban su Congreso Nacional e interviniendo activamente en sus deliberaciones preliminares.



Cía. Minera

Santa Bárbara

**Productora y Exportadora
de Minerales de Fierro**

Oficina Central: Ahumada 327 - Teléfono 31131

Es propiedad
Prensa Latinoamericana S. A.
Root 537, Santiago-Chile

PRECIO \$ 300